

Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez



Obras Completas

Tomo

86

Reafirmación del marxismo-leninismo. Interpretación del artículo de Marx, circular del Comité Central a la Liga Comunista. Volumen III.
Publicada en el lapso 2018-2019.

**REAFIRMACIÓN DEL MARXISMO-LENINISMO.
INTERPRETACIÓN DEL ARTÍCULO DE MARX, *CIRCULAR DEL
COMITÉ CENTRAL A LA LIGA COMUNISTA*. Volumen III.**

Autor: Dr. Manuel Linares
profesormanuellinares@gmail.com
829-637-9303

1ra. Edición, forma digital:
(Enero, 2019).

1da. Edición, forma digital:
2023.

Manuel Linares es el único responsable de las
enmiendas introducidas para la edición digital.

ÍNDICE**PREFACIO AL TOMO 86 5****PARTE I 7**

Introducción

El partido ante el estallido de la revolución

Partido de la pequeña burguesía versus el partido proletario

Reorganización del partido proletario

PARTE II 13

Comportamiento práctico del liberalismo burgués

El rol de traición de los liberales

La pequeña burguesía sigue pasos del liberalismo burgués

PARTE III 21

Introducción

Continuación del análisis de los partidos de la pequeña burguesía

PARTE IV 29

Introducción

El poder del partido pequeño-burgués

Diversidad de partidos de la pequeña burguesía

Las alianzas del proletariado con otras clases sociales

Propósitos de la clase social pequeño-burguesa

PARTE V 37

El proletariado y peticiones democráticas

PARTE VI 41

Cuidado con alianzas...

PARTE VII 47

Las mofas en contra de organizaciones proletarias
¿Unión especial?

PARTE VIII 51

Actitud ante los sedantes burgueses
Actitud ante un nuevo gobierno burgués

PARTE IX 55

Tipo de organización que debe asumir el proletariado
Clubes obreros
Participación electoral

PARTE X 61

El problema de la abolición de los derechos feudales
Reforma agraria pequeño-burguesa
Propuestas opositoras a las propuestas burguesas

PARTE XI 67

Aclaración

CONCLUSIÓN 69

PREFACIO AL TOMO 86

El tomo 86 de nuestras Obras Completas para el período 1976-2023, se encuentra integrado por el siguiente libro: *Reafirmación del marxismo-leninismo. Interpretación del artículo de Marx, circular del Comité Central a la Liga Comunista*. Volumen III. Publicada en el lapso 2018-2019.

El 1 de junio del año 2019, escribimos la presentación, que ahora asumimos como prefacio, del libro *Reafirmación del marxismo-leninismo. Interpretación del artículo de Marx, circular del Comité Central a la Liga Comunista*. Volumen III. En aquel momento decíamos:

“El libro, en formato digital, REAFIRMACIÓN DEL MARXISMO-LENINISMO. Volumen III. INTERPRETACIÓN DEL ARTÍCULO DE MARX, *CIRCULAR DEL COMITÉ CENTRAL A LA LIGA COMUNISTA*, constituye el número 86 de nuestras Obras Completas.

“Dicho libro surgió de la compilación de once (11) artículos que habíamos escrito sobre el contenido del trabajo de Marx, que lleva por título, *Circular del Comité Central a la Liga Comunista*, correspondiente al año 1850.

“Nuestros artículos referidos fueron publicados en Internet, en el lapso 5-31 de diciembre, año 2018, bajo el título de “MI PUNTO DE VISTA SOBRE EL ARTÍCULO DE MARX, *CIRCULAR DEL COMITÉ CENTRAL A LA LIGA COMUNISTA*”.

“Esperamos que nuestro libro 86 contribuya a aclarar diversas confusiones presentes en el movimiento revolucionario dominicano, relacionadas con la postura proletaria respecto al liberalismo burgués y a la clase social de la pequeña burguesía.

“Los obreros advertirán que algunos partidos de izquierda, a los cuales va dirigida la crítica contenida en este libro, no responderán. ¿Por qué? Simplemente porque es tan profundo el agujero en que hemos caído, todo

el movimiento revolucionario dominicano, que ya consideramos innecesaria la crítica revolucionaria, con lo que damos muestra de nuestra bancarrota política total.

“Es menester, entonces, una radical reconstrucción del movimiento revolucionario dominicano, para asentarlo en bases verdaderamente proletarias, marxista-leninistas. Trataremos de hacer nuestro aporte”.
(FIN).

Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez
Enero 2023.



Linares

PARTE I

Introducción

Este viernes 7 de diciembre, del año en 2018, a las 5 de la tarde, la RED DE DIFUSIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE PUBLICACIONES MARXISTAS, llevará a efecto su 10ma. Reunión Ordinaria, para estudiar el artículo de Marx, que lleva por título *Circular del Comité Central a la liga comunista*. En el marco de esta reunión de estudio, deseo exponer la primera parte de mi punto de vista al respecto. Aclaro que las ideas que se exponen aquí son de la exclusiva responsabilidad de Manuel Linares. Comencemos:

El partido ante el estallido de la revolución

“Durante los últimos años de revolución (1848-1849) –dice Marx- la Liga ha justificado plenamente su existencia. Primero: Por la vigorosa actividad de sus miembros; en todos los sitios donde se produjeron movimientos estuvieron en la vanguardia, en la Prensa, en las barricadas y en los campos de batalla del proletariado, como la única clase revolucionaria de la sociedad”. (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

En este primer párrafo, Marx enuncia cuál debe ser la postura del partido de la clase obrera cuando estalla la revolución. Debe ser la vanguardia en todos los frentes de lucha y, remacha, una vez más, que la única clase revolucionaria, en la sociedad burguesa, es el proletariado.

Si los revolucionarios organizáramos partidos que no son proletarios, que no son comunistas, perderíamos nuestro tiempo, ya que, verbigracia, el

campesinado y la pequeña burguesía urbana, pueden contribuir a derribar el absolutismo, el dominio imperialista, pero sus intereses no se ven conectados con el socialismo y el comunismo, por tanto, no son genuinas clases sociales revolucionarias hasta el fin.

Llamamos, en consecuencia, a los revolucionarios que momentáneamente se han desviado de esta orientación marxista, para que vuelvan a su redil originario, a su desvelo por la edificación del partido comunista. En esta situación hay revolucionarios dominicanos; hacia estos es que van los análisis que estamos haciendo en este artículo.

Naturalmente, esos revolucionarios dominicanos, con absoluta razón, dirán: “Muy bien, pero ¿dónde está el partido proletario?; éste no existe en la República Dominicana”. Reiteramos que esta objeción se encuentra justificada. Es verdad el partido proletario no existe, pero debemos construirlo, no importa las decepciones que hayamos sufrido, no importan las divisiones, traiciones y asaltos de la pequeña burguesía a la dirección de los proyectos marxistas.

En estos momentos, atendiendo a esas justificadas objeciones, dos proyectos marxistas pequeñitos, el proyecto Partido Unificado de los Comunistas Dominicanos (PUCD) y la RED DE DIFUSIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE PUBLICACIONES MARXISTAS, hemos abierto un proceso de articulación y unión marxista-leninista; bien podrían los revolucionarios que hoy organizan partidos que no son proletarios, incorporarse a esas conversaciones en medio de las luchas de clases que hoy se verifica de manera aguda en la República Dominicana, tras el objetivo básico de la edificación del partido comunista.

Mas, el partido proletario dominicano, que deseamos edificar, no debe ser objeto de adoración religiosa de parte de los marxista-leninistas. No señor. El Partido habrá de ser el instrumento fundamental para guiar la lucha del proletariado dominicano, para que esta clase social no vaya a remolque de la burguesía y de la pequeña burguesía, y para que demos cima al esfuerzo por la construcción del socialismo y del comunismo en la nación dominicana.

Partido de la pequeña burguesía versus el partido proletario

“Mientras el partido democrático –asevera Marx-, el partido de la pequeña burguesía, amplía y robustece su organización, el partido de la clase obrera pierde su cohesión o forma organizaciones locales para fines locales, y así se ve envuelto en el movimiento democrático y cae bajo la influencia de la pequeña burguesía. Este estado de cosas debe terminar; la independencia de la clase trabajadora debe ser restablecida”. (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Observe el celo de Marx ante un partido pequeño burgués. Éste y el partido de la clase obrera se encuentran en permanente disputa. Marx aconseja que el partido proletario no debe quedarse atrás, porque entonces otros partidos ajenos al proletariado se amplían y proyectan su influencia sobre el proletariado. Hay que trabajar con tesón para que el Partido se extienda en las masas proletarias y evitar la influencia clasista pequeño-burguesa.

Reorganización del partido proletario

“Esta reorganización sólo puede ser lograda por un enviado especial, y el Comité Central piensa que tiene una gran importancia el hecho de que nuestro delegado debe estar en viaje en el momento en que un nuevo alzamiento es inminente; precisamente cuando, por esta razón, el partido de la clase obrera debería estar fuertemente organizado y actuar unánime e independientemente, si no quiere ser de nuevo explotado y marchar a remolque de la burguesía, como en 1848”. (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Mire usted cómo Marx pondera la reorganización del partido proletario, sobre todo, cuando la coyuntura política camina hacia un inminente alzamiento proletario. ¿Por qué? Porque la rebelión proletaria sin un guía, como el partido comunista, permite que la burguesía y la pequeña burguesía monopolicen tal alzamiento y lo conduzcan hacia la claudicación o simplemente dejan la revolución hasta donde ven

satisfechos sus egoístas intereses. En la Republica Dominicana, tenemos muchas experiencias sobre este particular.

Tras el ajusticiamiento de Trujillo, año 1961, principalmente el proletariado dominicano toma las calles, en todas las ciudades; persigue a los esbirros del trujillismo, combate contra los órganos de represión del Estado burgués. Estos prácticamente fueron desbordados; mas, como las expresiones partidistas marxistas eran relativamente débiles, y porque todavía no dominaban a profundidad la doctrina marxista-leninista, los partidos burgueses y pequeños burgueses florecieron y se establecieron en toda la geografía nacional y obligaron al proletariado a marchar a remolque de la burguesía, a votar por los candidatos de la burguesía en los comicios de diciembre de 1962 y llevar al gobierno la expresión partidista del liberalismo burgués, encarnado por el profesor Juan Bosch y el PRD. En otras palabras, en los años 1961 y 1962, el proletariado demuele los remanentes del absolutismo trujillista, pero como carecía de una dirección comunista fuerte, los resultados de su lucha fueron apropiados por la burguesía y continuó siendo explotado por los patronos capitalistas.

Los sectores más retrógrados de la burguesía, en el mes de septiembre del año 1963, deponen el gobierno liberal de Juan Bosch. El proletariado vuelve a las calles bajo la divisa de regreso a la constitucionalidad, es decir, reponer el gobierno burgués liberal que había sido derribado mediante la fuerza de los fusiles. El hecho que se impusiera tal consigna, pone al descubierto que el proletariado marchaba a remolque de la burguesía, luchaba en contra de sus propios intereses de clase, sustituía los intereses suyos por los intereses de la burguesía; porque ir al combate por el regreso de la constitucionalidad burguesa, implicaba luchar para que el liberalismo burgués tomara nuevamente las riendas del gobierno, a fin de que la dictadura burguesa continuara operando con menos tropiezos y así garantizar la explotación de la clase obrera por los patronos capitalistas.

Camaradas, lo correcto no era llevar la masa proletaria al combate por el regreso de la constitucionalidad burguesa liberal, puesto que de toda manera la dictadura de la burguesía persistiría e igualmente la explotación que sufren los obreros en el régimen burgués de producción. Debimos

llevar el proletariado al combate por sus propios intereses, no por los intereses de la burguesía, en consecuencia la orientación correcta debió consistir en combatir el golpe de estado, no para restituir la constitucionalidad burguesa liberal, sino para ir tras un gobierno que expresara la alianza entre el proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía urbana, de modo que nos pusiéramos en mejores condiciones para seguir en ruta hacia el socialismo y el comunismo. Fallamos en este aspecto medular, con el agravante de que hoy, casi dos décadas después de avenirse el siglo XXI, partidos comunistas están abogando por la restitución de la constitución de la burguesía liberal de 1963, evidenciando que los comunistas dominicanos en vez de avanzar hemos retrocedido en la comprensión de la doctrina marxista-leninista. Si en aquella coyuntura hubiera existido el partido de la clase obrera, es muy probable que el proletariado no fuera llevado al redil de la burguesía.

Los comunistas dominicanos de hoy que en el período 1963-1964 éramos jóvenes podemos recordar la intensa lucha desplegada por el proletariado, junto al estudiantado, en el año 1964 y en los primeros meses del año 1965. Esta resistencia heroica y el deterioro que acusaba el aparato productivo nacional, pues eran incontables las huelgas obreras que se escenificaban, obligó a la burguesía a conspirar en contra del gobierno burgués carente de legitimidad constitucional, deponiéndolo en abril de 1965. El proletariado y el estudiantado, unidos en un solo haz, aprovecharon esta controversia en el seno de la clase social burguesa y lanzan una ofensiva demoledora en contra de los cuerpos represivos del gobierno burgués ilegítimo, estalla la guerra de abril y se instituye un gobierno burgués democrático en un área de la capital dominicana. Este gobierno era de naturaleza burguesa en primer lugar, dado el hecho de que su objeto central era reponer el liberalismo burgués depuesto en septiembre de 1963, en segundo lugar en este gobierno nunca se habló de un ataque a la propiedad privada burguesa y a la explotación capitalista y, en tercer lugar, los partidos del liberalismo burgués eran los que poseían el mando central del gobierno.

Nuestra izquierda tradicional habla de que allí se instaló un gobierno revolucionario, claro que sí, un gobierno revolucionario pero atrapado en

el molde burgués liberal, aunque se opuso a la invasión de tropas imperialistas en el 1965, aunque se basaba en comandos armados de obreros y estudiantes, su contenido clasista no fue proletario, fue burgués liberal, por consiguiente no podía ser revolucionario. Un gobierno es revolucionario si se basa en la alianza del proletariado con el campesinado y la pequeña burguesía urbana, bajo la dirección del partido comunista, rumbo al socialismo y al comunismo. En el capitalismo solamente hay una clase social verdaderamente revolucionaria, la clase social del proletariado, pues es la que encarna el nuevo modo de producción, el modo de producción comunista. La clase dirigente del gobierno que estamos analizando no fue el proletariado, fue la burguesía liberal, por tanto nunca pudo ser un gobierno revolucionario en sintonía con los intereses de la única clase social revolucionaria existente en el capitalismo, que no es sino el proletariado.

Porque el proletariado, en aquel momento histórico, carecía de una conciencia conectada con el socialismo y el comunismo y no existía un partido comunista vigoroso, que le disputara la dirección de la guerra de abril y del gobierno instalado en Ciudad Nueva, a la burguesía, pese a su destacada participación en la revolución de abril de 1965, marchó a remolque de la burguesía.

PARTE II

Comportamiento práctico del liberalismo burgués

“Os hemos dicho –alega Marx-, hermanos, en 1848 que el liberalismo alemán vendría pronto al Poder y emplearía éste una vez más contra la clase trabajadora. Habéis visto cómo ha sido realizado. Fue la burguesía quien, después del victorioso movimiento de marzo de 1848, tomó las riendas del gobierno, y el primer uso que hizo del Poder fue hacer retroceder a los trabajadores, sus aliados en la lucha contra el absolutismo, a su anterior condición de oprimidos. No podían ellos conseguir su propósito sin la asistencia de la derrotada aristocracia, a la cual transfieren incluso el Poder gubernamental, guardando, no obstante, para sí mismos la intervención definitiva del Gobierno a través del presupuesto”. (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Me he visto compelido a subrayar el párrafo completo. En este párrafo, como siempre en el caso Marx, no hay vaguedad alguna o frases innecesarias y es un párrafo completamente conectado con la realidad que vive el proletariado en la República Dominicana.

Lo que allí plantea Marx, sobre el comportamiento práctico del liberalismo burgués alemán, para el año 1848, en nuestra historia reciente también se cumplió y se cumple. Veamos. La alta burguesía hegemoniza la lucha del proletariado dominicano en contra de los remanentes del trujillato, pero no le otorga al proletariado ninguna participación en el gobierno postrujillista, en lo que concierne a la dirección del Estado dominicano, obviamente no nos referimos a carguitos para comprar al proletariado; lo mismo ocurrió en la coyuntura electoral de diciembre de 1962, la burguesía absorbe el voto proletario y se alza con el poder de una

manera exclusiva. En el 1978-1986, actuó del mismo modo, la burguesía absorbe el voto proletario y disfruta el gobierno de una manera exclusiva; e incluso en abril de 1984 utiliza los cuerpos represivos del Estado burgués y los lanza, con un odio sin igual, en desmedro del proletariado que se había alzado en contra de la política neoliberal y fondomonetarista. En los períodos 1996-2018, la burguesía liberal reitera su odio de clase en contra del proletariado, lo usa, lo divide y absorbe los votos electorales de esta clase oprimida. Su conducta exclusivista es propia de la naturaleza de clase que la soporta: individualismo, explotación, propiedad privada sobre los medios de producción, etc., etc.

Es muy lamentable que después de todas esas experiencias históricas y presentes, partidos comunistas se alíen en frentes de masas con la burguesía, para ayudarle a que dominen entidades de trabajadores como la ADP, y pareciera que se encaminan a pactar electoralmente con la burguesía liberal opositora. Evidentemente podrán conseguir algunas curules en el Estado burgués, si el liberalismo burgués opositor gana el gobierno, pero esas migajas lo único que sirven es para separar y dividir aún más a los grupos marxistas; además que tales alianzas con la burguesía van sentando las bases para la total degeneración de dichos grupos.

Marx nos previene del uso del presupuesto estatal en la lucha de la burguesía en contra del proletariado. Sobre este caso la República Dominicana en todo el período posterior al ajusticiamiento de Trujillo, la burguesía no sólo le ha lanzado los cuerpos represivos del Estado al proletariado para ahogar en sangre sus reclamos, sino que utiliza preferentemente un arma mortal para comprar conciencia, para dividir al proletariado, para ganarse personas que se venden y luego actúan como soplones al servicio de la citada clase social y de sus gobiernos, nos referimos al presupuesto anual del Estado que ya alcanza montos verdaderamente impresionantes. Los comunistas dominicanos hemos subestimado esta arma mortal, que a través de la cual la burguesía, incluso, absorbe partidos enteros, abriéndole las arcas del presupuesto, elevando el nivel de vida de sus militantes y azuzando las escisiones

internas de los partidos revolucionarios. ¡Debemos estar muy alerta frente a esa arma mortal!

El rol de traición de los liberales

“La parte que los liberales jugaron en 1848 –afirma Marx-, este papel de traición, será desempeñado en la próxima revolución por el partido de la pequeña burguesía, la cual, entre los partidos de oposición al Gobierno, está ahora ocupando la misma posición que los liberales tenían antes de la revolución de Marzo. Este partido democrático, el cual es más peligroso para los trabajadores que lo fue el partido liberal, está integrado por los siguientes elementos:

“1. Por los miembros más progresivos de la alta burguesía, cuya misión es barrer todos los residuos de feudalismo y absolutismo;

“2. Por la pequeña burguesía democrático-constitucional, cuyo principal objeto es establecer una federación democrática de los Estados alemanes;
y

“3. Por la pequeña burguesía republicana, cuyo ideal es transformar Alemania en una especie de República suiza. Estos republicanos se llaman a sí mismos "rojos" y "socialdemócratas", porque tienen el piadoso deseo de remover la presión del gran capital sobre el más pequeño y la que la gran burguesía ejerce respecto de la pequeña”. (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

¡Sensacionales, esplendorosos, esos párrafos del artículo de Marx!

Miren como Marx dice que los liberales en el 1848, desempeñaron un rol de traición respecto a la revolución anti-feudal y anti-absolutista en Alemania. Desafortunadamente, con mucho dolor tenemos que admitir que en la República Dominicana también el liberalismo burgués ha desempeñado un papel de traición cuando se trata de revoluciones que atacan las reminiscencias precapitalistas y el absolutismo del que hablaba Marx. El movimiento revolucionario contra los remanentes del trujillato, fue traicionado por la burguesía liberal. Temerosa de que tal movimiento rompiera el marco del antitrujillismo y se convirtiera en un movimiento

revolucionario en contra del capital, pacta con la alta burguesía la celebración de comicios, apacigua a las masas proletarias y campesinas y liquida el portentoso movimiento de masas en auge. ¿Cómo se llama esto? Traición. Más adelante, 1962-1965, hace lo imposible para que el proletariado redujera su indignación en contra el absolutismo golpista, con el objetivo de que no se transformara en una indignación proletaria en contra de la burguesía y su oprobioso régimen burgués de producción cimentado en la propiedad privada de los medios de producción y en la explotación del trabajo por el capital; quería paralizar la lucha revolucionaria en las fábricas, liceos y campos, para introducirla en los cuarteles militares, deponiendo el anti-constitucionalismo vía un golpe de estado. Las masas proletarias sorprenden al liberalismo burgués, ganan las calles y se inicia la revolución de abril 1965. Esta revolución fue traicionada por la burguesía liberal, en la medida que impidió su expansión hacia todo el territorio nacional; la redujo a los límites geográficos de Ciudad Nueva, y ahí mismo quedó liquidada. ¿Cómo se llama esto? Traición. Después de la revolución de abril 1965 las traiciones de la burguesía liberal no tienen límites. Desde el mismo mes de septiembre de 1965, fecha de conclusión del enfrentamiento armado, la burguesía retrógrada lanza una cruenta ofensiva en perjuicio de los ex-combatientes de abril e impone, mediante un grosero fraude electoral, a Joaquín Balaguer en los comicios de 1966. Durante este gobierno la citada ofensiva se intensificó: persecuciones policiales, allanamientos masivos de casas de ciudadanos, apresamientos por motivos políticos, deportaciones de militantes revolucionarios, desapariciones de militantes revolucionarios, comenzando con el luchador comunista Dr. Guido Gil, dirigente del MPD y asesor legal del glorioso Sindicato Unido del Central Romana, asesinatos de militantes revolucionarios en las cárceles del país, particularmente en el penal de La Victoria, etc., etc. En medio de esta carnicería el liberalismo burgués se inventa llevar el balaguerato a su legalidad, con el fin de mellar la férrea resistencia obrero-campesino-estudiantil ante la represión y los asesinatos por parte del balaguerato, traicionando la lucha revolucionaria de forma clara y categórica. Desde el 1978 el liberalismo burgués ha estado chupando las mieles de los gobiernos que se han instalado en el largo período 1978-2018, ejecutando políticas neoliberales, ahogando en sangre las protestas populares que

precisamente se desarrollan en contra del neoliberalismo, practicando sin freno la corrupción gubernamental, entregando las riquezas mineras al capital imperialista e hipotecando la nación ante un desbordado aumento de la deuda pública. ¿Cómo se llama esto? Traición.

Frente a este rosario de traiciones del liberalismo burgués, no nos explicamos cómo partidos comunistas y partidos democráticos, se alían en los frentes de masas con la burguesía liberal opositora, y cómo abogan por el restablecimiento de la constitución del año 1963, netamente burguesa liberal; es algo verdaderamente insólito.

La pequeña burguesía sigue pasos del liberalismo burgués

Sin embargo, lo horroroso son estas palabras de Marx: *“La parte que los liberales jugaron en 1848, este papel de traición, será desempeñado en la próxima revolución por el partido de la pequeña burguesía”*. (Las comillas y cursiva son nuestras). Este juicio nos llena de espanto. Mas, es completamente verídico. Fíjense como la burguesía liberal a partir del decenio de los 80, siglo XX, ha quedado completamente desenmascarada. Y es que en el aspecto económico el proceso evolutivo del capitalismo, extinguió las reminiscencias precapitalistas, de modo que en la agricultura ya no se puede hablar de sistemas asentados en la explotación de las fincas a la media y a la tercia. Esto es parte del pasado. En el aspecto político el absolutismo trujillista y balaguerista también ha cesado, por ahora, en la República Dominicana, por tanto, el liberalismo burgués se ha lanzado, sin careta alguna, a defender sin tapujos la dictadura de la burguesía y a ejercer la corrupción más rampante. Los gobiernos retrógrados de la alta burguesía y los gobiernos burgueses liberales ya no tienen diferencias visibles, pactan y se unen, para combatir la revolución de nueva democracia y a la revolución proletaria y tratar de hacer perenne la dictadura burguesa.

En esas circunstancias le toca a la pequeña burguesía dominicana ejercer el papel de traición que en el pasado ejecutó el liberalismo burgués, hoy completamente desenmascarado y odiado por el proletariado, dada su catadura corrupta; es por esta razón que en los últimos años se palpa una

mayor cantidad de expresiones partidistas pequeño-burguesas, listas para sustituir al liberalismo burgués y hundirse en el pantano de la traición. Estos partidos pequeño-burgueses hablan de revolución democrática, de la independencia nacional, de frenar la presión del gran capital sobre capitalistas menores, hablan de reforma agraria y de parar el endeudamiento externo. Analicemos estas reivindicaciones.

¿Qué es eso de revolución democrática? No la explican. ¿Cuáles son las fuerzas motrices y los obstáculos a derribar por esta revolución? Hacen mutis. ¿Quién dirige a quién? Se quedan mudos y cuando tratan de hablar, tartamudean y finalmente se truncan; encuentran esas dificultades para explicar el contenido de esa reivindicación, porque esta propuesta ya se encuentra fuera de lugar y fuera de tiempo. Estos partidos creen que la República Dominicana está estancada en el siglo XIX, cuando se encuentra en la segunda década del siglo XXI. Inadverten que en suelo dominicano hace mucho tiempo que la revolución democrática burguesa, de viejo tipo, caducó. ¿Se produjo esta revolución? Evidentemente. Miren aquí las pruebas: 1844, revolución democrática anti-colonialista e independentista, fuerzas motrices: masas irredentas de las zonas rurales, elementos pequeños burgueses de la zona urbana y un proletariado en ciernes, cuyos esfuerzos estaban orientados a derribar el colonialismo y facilitar el desarrollo capitalista en la agricultura e igualmente en las actividades productivas urbanas, bajo la dirección del liberalismo burgués; 1863, revolución democrática burguesa restauradora de la independencia, ahora con una mayor presencia de la clase trabajadora; 1900-1950 proceso evolutivo del capitalismo que lleva el régimen burgués de producción a la supremacía sobre otros sistemas con relaciones de producción precapitalistas; 1961-1965, lucha denodada en contra del absolutismo y el golphismo, mientras que el desarrollo del capitalismo continuaba minando las bases del precapitalismo en la agricultura dominicana; 1966-1978, los residuos de relaciones de producción precapitalistas en la agricultura fueron barridos por el proceso de desarrollo del capitalismo; 1978-2018, el absolutismo trujillista y balaguerista fue demolido por el proletariado revolucionario, y del precapitalismo en el campo no quedan ni recuerdos. Todos estos procesos citados tuvieron un matiz común: la dirección correspondió a la burguesía. Por tanto, carece de toda base científica las

pretensiones de los partidos políticos de la pequeña burguesía de imponernos la estrategia de revolución democrática, de viejo tipo, para luchar en contra de obstáculos superados precisamente por la ejecución de revoluciones burguesas en el pasado y por el desarrollo del capitalismo dominicano.

Los partidos políticos de la pequeña burguesía saben muy bien cuál es la clase social que dirigiría su revolución democrática burguesa, sin duda, la pequeña burguesía. Esta quiere imponer un gobierno que no sea de la alta burguesía, pero que tampoco sea del proletariado. Asumen una postura intermedia, que desde el punto de vista político e ideológico se convierte en un absurdo. Este gobierno ¿a qué régimen de producción respondería? No tiene salida, O responde al modo burgués de producción o responde al modo proletario de producción, es decir, al modo socialista de producción, al modo comunista de producción.

Si la pequeña burguesía osara responder de otra manera, diría: ¡respondería a un modo pequeño-burgués de producción!, los marxista-leninistas estallarían en una carcajada ruidosa, pues saben muy bien que tal modo de producción no existe y si se hiciera un esfuerzo para instalarlo incurriría en una medida ultrarreaccionaria, en la medida que intentaría retrotraer el capitalismo a sus primeros años de existencia, a sabiendas de que la rueda de la historia marcha hacia delante de manera inexorable. Aquí la pequeña burguesía se despojaría de la careta revolucionaria y se empaparía de la reacción más conservadora. Sería, pues, un triste final.

Dentro de los partidos políticos de la pequeña burguesía dominicana, particularmente nos preocupa hondamente el caso del Movimiento Patria para Todos (MPT), debido a que me considero alumno de muchos de sus dirigentes. No es justo que unos dirigentes y unos militantes como los del MPT, curtidos en la gloriosa lucha proletaria, dediquen sus energías a expandir movimientos democrático-burgueses, cuando precisamente la izquierda en su conjunto, particularmente la izquierda comunista se ve afectada por una profunda bancarrota política, ideológica, teórica y orgánica. Personas con la tradición y la experiencia que se alojan en el MPT pueden y deben aportar al reverdecimiento de la izquierda

dominicana, pero no la pequeña burguesa hoy completamente desfasada. Los marxista-leninistas y los compañeros del MPT debieran abrir un proceso de conversación con una clara intención: fortalecer la opción proletaria, que de seguro núcleos de ésta se encuentran en el MPT. Esperamos respuestas.

Nos vemos este viernes a las 5 de la tarde en el lugar acostumbrado.

PARTE III

Introducción

El pasado viernes 7 de diciembre, pese a la lluvia caída, se llevó a efecto la 10ma. Reunión Ordinaria de la RED DE DIFUSIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE PUBLICACIONES MARXISTAS, e iniciamos la discusión del artículo de Marx, que lleva por título *Circular del Comité Central a la Liga Comunista*.

Por la profundidad que exhibe dicho artículo, su discusión continuará en próximas reuniones, por tanto, aprovecho la oportunidad para exponer, ante la opinión pública, la tercera parte del análisis e interpretación que he hecho de dicho trabajo teórico.

Continuación del análisis de los partidos de la pequeña burguesía

En esta tercera entrega continuaremos analizando los partidos pequeños burgueses dominicanos, a la luz del artículo citado. Este punto es extremadamente importante porque conocimos una opinión de Marx, extremadamente crítica, frente a tales partidos. Lo curioso de este problema, para los que alegan que el marxismo-leninismo ya no tiene vigencia, es que cuando examinamos la conducta de la pequeña burguesía, los criterios de Marx quedaron verificados en el caso dominicano.

Los partidos referidos arriba, nos hablan de luchar por la independencia nacional o por restablecerla. Algunos de ellos, que por cierto poseen dirigentes y militantes meritorios y valiosos para la revolución dominicana, como el MPT, donde están parte de mis maestros, añaden luchar por una PATRIA PARA TODOS.

Antes de reflexionar sobre el tema relativo a lucha por la independencia de la nación dominicana, del dominio imperialista, es menester que aclaremos lo de PATRIA PARA TODOS.

Evidentemente los comunistas no deben, ni pueden luchar, por una PATRIA PARA TODOS. Desde el punto de vista de la revolución democrática de nuevo tipo, la PATRIA PARA TODOS no existe, puesto que una vez dicha revolución derribe el dominio imperialista, es imposible que instaure una PATRIA PARA TODOS, debido a que las clases sociales dominantes en el capitalismo, es decir, la alta burguesía y los terratenientes, deberán pasar a ser clases sociales dominadas, mientras que las clases sociales dominadas en el capitalismo, es decir, el proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía urbana, se constituirán en clases sociales dominantes, dando lugar a una especie de dictadura democrática revolucionaria. Mas, en virtud de la práctica liquidación de los vestigios precapitalistas (aparcería y colonato), la revolución democrática rápidamente habrá de transformarse en revolución socialista; ésta dará lugar a la edificación de una patria socialista, instaurándose una especie de dictadura del proletariado, basada en la unión del proletariado y el semiproletariado del campo. Luego, ¿dónde queda la PATRIA PARA TODOS? En ningún lugar.

Por otra parte, luchar por la independencia nacional, es loable. Sin embargo, aquí también los partidos de la pequeña burguesía podrían tropezar con una realidad dominicana, en la segunda década del siglo XXI, totalmente distinta a la que prevalecía en épocas pretéritas, particularmente en la primera mitad del siglo XIX, y en cierta medida en las primeras décadas de la segunda mitad de dicho siglo.

En ese siglo de lo que se trataba era de establecer los límites geográficos de lo que sería la República Dominicana, era hundir en la tierra los postes que indicaran tales límites. Para lograr este objetivo había que luchar contra las viejas potencias colonialistas, particularmente europeas; en efecto, en febrero del 1844, logramos establecer la nación dominicana,

independizándonos de la nación haitiana, y reafirmada posteriormente por la revolución restauradora.

Aparentemente los partidos de la pequeña burguesía dominicana de hoy inadvierten las colosales transformaciones que se venían operando en el régimen capitalista de producción, a escala mundial, después de la restauración de la independencia de la nación dominicana, específicamente las transformaciones acaecidas en las últimas décadas del siglo XIX.

Esas transformaciones estuvieron patentizadas en el agudo proceso de la reproducción ampliada del capital en las naciones capitalistas adelantadas, en base a la incautación burguesa del plusproducto obrero, la succión de los recursos económicos de la mayoría de las naciones capitalistas menos adelantadas y en el desarrollo tecnológico capitalista.

Tales cambios estructurales, empujaron el modo burgués de producción a una nueva etapa de desarrollo económico capitalista, al pasar del capitalismo de libre concurrencia de capitales, al capitalismo de los monopolios, al capitalismo imperialista. En esta nueva realidad histórica del capitalismo, las viejas nociones de lucha por la independencia se ven desbordadas, pues ahora no se trata del viejo colonialismo, que incluso era patrocinado por potencias en cuyos países el modo burgués de producción era entorpecido por fuertes reminiscencias feudales (España), sino de un nuevo colonialismo patrocinado por potencias capitalistas, en las que predomina plenamente el capitalismo en una etapa superior de desarrollo; por tanto, la lucha por la independencia ya no se puede dissociar de la lucha en contra del dominio de los monopolios capitalistas imperialistas, no se puede dissociar del modo burgués de producción, es decir, de la lucha en contra de la propiedad privada de los medios de producción, en contra de la incautación burguesa del plusproducto obrero. Y esta oposición y derribamiento del modo burgués de producción conduce irremisiblemente a la instauración del socialismo. Esta tarea es prácticamente imposible que la acometa la pequeña burguesía.

Por eso la lucha por la independencia se ve asociada de manera indisoluble con la transformación de la revolución democrática en revolución socialista. No es posible un camino pequeño burgués intermedio, porque no existe. Imaginemos una lucha por la independencia, en la que inevitablemente hay que enfrentar el dominio de los monopolios capitalistas, por tanto, tenemos que luchar contra el capitalismo y contra la burguesía imperialista, pero si luchamos por derribar el dominio capitalista imperialista no tenemos otra alternativa que luchar por el socialismo, el cual es antagónico al capitalismo. Se entiende entonces la imposibilidad de que la pequeña burguesía conduzca con éxitos tal lucha, debido a que en el plano económico su afán es por aligerar la pesada carga que le impone el gran capital a los capitalistas de escasa dimensión.

La pequeña burguesía dominicana no ha podido ganar el gobierno dominicano, ni por la revolución violenta, ni por la vía electoral; sin embargo la hemos visto gobernar, de manera relativa, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. ¿Qué ha hecho aquí? Nada, simplemente hacerse súbdita de la burguesía liberal y de común acuerdo con ésta destruir la UASD del movimiento renovador, en base a la ampliación desconsiderada de la nómina administrativa y el aumento escandaloso de los sueldos de la burocracia, mientras que el carácter científico que ostentaba la Institución sufre daños irreparables. En esta tarea innoble los comunistas también hemos participado, dando cuenta de nuestra bancarrota política, teórica, ideológica y orgánica. Si queremos superar esta bancarrota estamos en la obligación de romper radical y definitivamente con el pasado pequeño-burgués de la izquierda revolucionaria, claro de manera dialéctica, haciéndole la crítica marxista, con razón, con ventaja y sin sobrepasarnos.

Definitivamente la UASD es el espejo de lo que haría la pequeña burguesía si toma en sus manos el Estado burgués dominicano, pues no lo destruiría, para sobre sus ruinas instaurar el Estado proletario, ya que no es comunista. Una tarea tan excelsa como ésta solamente la puede ejecutar el proletariado, la única clase social verdaderamente revolucionaria en la sociedad capitalista, bajo la dirección de su partido, el partido comunista.

Continuemos con las observaciones críticas. Verbigracia, ¿cuál es la aspiración de la pequeña burguesía frente al pequeño productor? Sugiere y lucha por crear las condiciones, en el marco de la sociedad burguesa, para que el pequeño capitalista, el pequeño productor, se desarrolle conforme a la gran producción capitalista, que tenga oportunidad para convertirse en una clase social poderosa económicamente hablando dentro del capitalismo. Esto no es más que una utopía reaccionaria, pues hace retroceder la sociedad a etapas capitalistas que hace varios siglos superó, en las que el desarrollo técnico de la actividad productiva estaba en ciernes. Repetimos esto es una de las peores utopías reaccionarias. El pequeño capitalista, el pequeño productor, ha quedado arrinconado por el desarrollo del capitalismo, apabullado por la gran producción capitalista; su destino es mantenerse en un estatus socio económico que lo lleva a ser un residuo, casi en extinción, en la época del capitalismo imperialista.

Visitemos la Región Este de la República Dominicana, para que nos convenzamos de cuan reaccionaria es la intención de garantizar el desarrollo del pequeño capitalista, del pequeño productor, en el marco del capitalismo. ¿Puede sobrevivir un pequeño productor de azúcar en competencia, por ejemplo, con el gigantesco Central Romana? ¿Podría un pequeño capitalista incursionar, de manera independiente, en el negocio turístico, en competencia con el gigantesco capital invertido en este renglón, por monopolios capitalistas turísticos? Dar una respuesta positiva no es posible, es crearles ilusiones a los pequeños capitalistas.

Algo análogo ocurre en el campo del sector artesanal, que sistemáticamente es enamorado por los partidos políticos de la pequeña burguesía dominicana; a dicho sector también les crean ilusiones de que se puede desarrollar en el marco del capitalismo, en la medida que el Estado capitalista lo proteja. ¡Cuánta ingenuidad!

La clase social del proletariado, en cambio, parte y ejecuta criterios totalmente opuestos a los de la pequeña burguesía. ¿Cuál es la aspiración de la clase social del proletariado en la materia discutida? Atraer al pequeño productor a la revolución de nueva democracia, llevar adelante la revolución proletaria rumbo a la liquidación de la explotación capitalista y

aprovechar el desarrollo tecnológico capitalista para gestar industrias socialistas que lleven prosperidad a la nueva sociedad socialista.

En esa sociedad, los artesanos podrían trabajar sus productos, no para convertirse en grandes empresarios capitalistas como desea la pequeña burguesía, sino en conexión con el estado proletario que trabaja a favor de la población redimida.

Son pues dos tipos de aspiraciones, la pequeña burguesa y la proletaria. La primera mira hacia el pasado y reitera el modo burgués de producción. La segunda mira hacia el futuro y niega el modo burgués de producción. ¿Cuál expresa los intereses de la mayoría? Sin duda, la proletaria.

¿Reforma agraria? El liberalismo burgués y los partidos políticos de la pequeña burguesía, con frecuencia hablan de la necesidad de producir una reforma agraria en los campos dominicanos. Analicemos el planteamiento de la reforma agraria, pues en el decenio de los años 60 y años 70 del siglo XX, nosotros haciéndonos súbditos del esquema chino, sin estudiar la realidad agraria de la República Dominicana, enarbolábamos la reforma agraria a lo chino, bajo el precepto de la semifeudalidad de las relaciones de producción en el campo; e investimos al sistema de producción a la media y a la tercia, en las fincas, de una fortaleza y de una extensión quiméricas.

Tenemos muchas dudas de la reforma agraria pequeño-burguesa, porque queda atada a una supuesta “fuerte” presencia del precapitalismo en el campo. En otras palabras, se alega que como el capitalismo dominicano no se ha podido desarrollar, merced al predominio de relaciones de producción “arcaicas”, es menester llevar a cabo una profunda reforma agraria que libere al campesinado del dominio de la clase social de los terratenientes, clase social esta, empapada hasta el tuétano de precapitalismo. Este es el argumento teórico principal de la reforma agraria pequeño-burguesa.

Una simple ojeada de esos argumentos nos hace pensar, que tales argumentos nos lanzan hacia la mitología.

Ahí el grado de veracidad es muy limitado.

Pensamos que lo primero que debemos observar, para hablar de una reforma agraria, es constatar el nivel de la diferenciación del campesinado. Si la diferenciación campesina se encuentra en ciernes o es muy débil, la reforma agraria al estilo pequeño-burgués adquiere carta de ciudadanía. Mas, si la diferenciación campesina se ha cumplido cabalmente, luego tal reforma tiende a la mitología.

En nuestra investigación, *El capitalismo dominicano*, tanto en el tomo I (1900-1960) como en el tomo II (1961-2010), se encuentra la evidencia empírica que arroja a la reforma agraria, al estilo pequeño-burgués, hacia espacios carentes de justificación científica. Acudamos a esta investigación para que aclaremos dicha problemática.

¿Qué se demuestra allí? Que la diferenciación campesina se acometió, que en la agricultura se ha impuesto la economía mercantil capitalista y se ha llevado a efecto la acumulación de capital y que, por consiguiente, han surgido dos clases fundamentales: la burguesía agrícola y el proletariado agrícola.

Esa situación sugiere una mayor investigación para proponer cómo y de qué manera se debe plantear la reforma agraria, tomando en cuenta la realidad rural dominicana.

Linares



Campesino dominicano.

PARTE IV

Introducción

El pasado 9 de diciembre de 2018, pusimos a circular, en forma digital, la TERCERA PARTE DE “MI PUNTO DE VISTA SOBRE EL ARTÍCULO DE MARX, *CIRCULAR DEL COMITÉ CENTRAL A LA LIGA COMUNISTA*”. Ahora tócale a la cuarta parte.

El poder del partido pequeño-burgués

“El partido democrático pequeño-burgués –dice Marx- es muy poderoso en Alemania. Abarca, no solamente la gran mayoría de la población de las ciudades (pequeños comerciantes y artesanos), sino también los terratenientes y jornaleros, en tanto los últimos no han establecido todavía contacto con el proletariado de la ciudad”. (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

En el caso dominicano igualmente existía un partido democrático pequeño-burgués muy poderoso, que respondía al nombre de Movimiento Revolucionario 14 de Junio, mejor conocido con las siglas de 1J4, el cual ejerció una poderosa influencia en el movimiento de masas en los primeros años que siguieron al ajusticiamiento del tirano Trujillo; naturalmente, su nivel de influencia en las masas oprimidas estaba por debajo de la que poseía el liberalismo burgués que encarnaba el PRD y su líder, el profesor Juan Bosch. El 1J4, impactado por el auge mundial del movimiento anti-imperialista y proletario, en la segunda mitad de la década de los 60, después de la guerra de abril del año 1965, se declara marxista-leninista, siendo pequeño-burgués, su destino fue la escisión en dos grandes grupos; un primer grupo, denominado “transformista” y un

segundo grupo, denominado “anti-transformista” que abogaba por el fortalecimiento del MPD, al cual concebían como el embrión del partido marxista-leninista. Posteriormente el primer grupo también sufrió una profunda escisión, desmembrándose definitivamente el partido democrático pequeño-burgués.

Desde entonces los partidos burgueses liberales han ejercido una influencia determinante sobre las masas oprimidas dominicanas, llenando el proceso, que procura la emancipación del proletariado, de las peores vacilaciones y traiciones.

Diversidad de partidos de la pequeña burguesía

En los momentos actuales existen varios partidos democráticos de la pequeña burguesía, es decir, esta clase carece de una expresión partidaria unificada, lo que le genera ciertas debilidades en la competencia que posee, por el control popular, con los grandes partidos burgueses liberales; sin embargo, la pugna que sustenta con la expresión partidista que debiera tener la clase social del proletariado (decimos “que debiera tener...” porque en la República Dominicana no existe el partido proletario), la pequeña burguesía lleva la delantera, dada la honda división en el movimiento marxista-leninista dominicano.

La división existente entre los partidos y movimientos de naturaleza pequeño-burguesa, en la República Dominicana, tiene mucho que ver con las diferencias tácticas para afrontar la coyuntura política actual. Un sector, muy influido por la lucha legal, está constituido por movimientos con tendencia fuertemente electoralista, sujetan su accionar a los comicios venideros propuestos para el año 2020, mientras otro sector posee una posición menos conservadora frente al danilismo, por tanto, no se convierte en obstáculo para la movilización de masas a fin de derrotar al danilismo con el pueblo movilizado.

Los marxistas dominicanos deberán coordinarse con el segundo sector, en interés de aislar al primer grupo y hacer avanzar la revolución.

Las alianzas del proletariado con otras clases sociales

“La clase trabajadora revolucionaria –continúa diciendo Marx, en su artículo- actúa de acuerdo con ese partido mientras se trata de luchar y abolir la coalición aristocrático-liberal; en todas las demás cuestiones, la clase trabajadora revolucionaria necesita actuar independientemente”. (Las comillas y cursiva son nuestras).

En esas tres líneas hay una orientación muy precisa de Marx en lo que concierne a las alianzas del proletariado con otras clases sociales. ¿Qué nos quiere decir Marx? Bueno, que siendo el bloque aristocrático-liberal, el principal obstáculo político para el avance de la revolución proletaria, ésta se puede poner de acuerdo, para atacar dicho bloque, con el partido democrático pequeño-burgués; pero, estos acuerdos tenían como límite la oposición al citado bloque, sin incluir elementos ideológicos y programáticos. Esta orientación de Marx es muy precisa, es muy concreta; no nos explicamos cómo partidos y corrientes comunistas en la República Dominicana, se ponen de acuerdo con uno de los partidos de la pequeña burguesía, específicamente con el MPT, para luchar por el restablecimiento de la constitución burguesa liberal del año 1963. Este ha sido un error gravísimo. Nuestra lucha no es por el establecimiento de la república burguesa, ya que ésta fue instaurada en el 1844. Nuestra lucha tiene como objetivo central la instauración de la república proletaria, aunque en el interín acometamos algunas tareas democráticas en estrecha conexión y completamente supeditadas al interés socialista proletario.

La concesión programática, en favor de la pequeña burguesía, hecha por el Partido de la Unificación Comunista (PUC), es muy grave, debido a que en vez de educar a los explotados respecto de la necesidad de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía urbana, y rápidamente volcar todas nuestras fuerzas hacia la dictadura del proletariado, el socialismo y el comunismo, los obligan a retroceder más de un siglo hacia la vetusta república burguesa. De hecho estamos ante una traición a los intereses de la clase social del proletariado.

Si Marx era muy celoso cuando se trataba de acuerdos con los partidos políticos de la pequeña burguesía, para atacar el bloque aristocrático-liberal, imagínense ustedes cuando se trataba de alianzas con la burguesía liberal o con la alta burguesía. En ningún artículo, en ningún libro, de Marx y Engels, se puede leer una aprobación de una supuesta alianza del proletariado con un sector de la aristocracia feudal, para derrocar precisamente a esta aristocracia feudal. En ningún artículo, en ningún libro, de Marx y Engels, se puede leer una aprobación de una supuesta alianza del proletariado con un partido burgués liberal opositor, para derrocar el bloque aristocrático-liberal. Sin embargo, en la República Dominicana, hemos tenido tácticas opuestas totalmente a estas orientaciones de Marx. En el decenio de los 70, siglo XX, estuvo en auge la táctica de unir fuerzas proletarias con el partido del general Elías Wessin y Wessin, denominado Partido Quisqueyano Demócrata (PQD), con el objetivo central de derrocar al balaguerato, que era de naturaleza burguesa oligárquica; por suerte, esta táctica es parte del pasado. Ahora observamos, con estupor, cómo fuerzas marxistas, retoman la vieja tradición pequeño-burguesa dominicana de colocar al proletariado como cola de la burguesía, abogando por acuerdos con el partido burgués-liberal de oposición, el Partido Revolucionario Moderno (PRM), para atacar el bloque burguesía liberal/alta burguesía, en el poder. Todas estas son tácticas de profundo contenido anti-marxista.

Propósitos de la clase social pequeño-burguesa

Continuemos con Marx:

“La pequeña burguesía democrática está muy lejos de desear la transformación de toda la sociedad; su finalidad tiende únicamente a producir los cambios en las condiciones sociales que puedan hacer su vida en la sociedad actual más confortable y provechosa. Desea, sobre todo, una reducción de los gastos nacionales por medio de una simplificación de la burocracia y la imposición de las principales cargas contributivas sobre los señores de la tierra y los capitalistas. Pide igualmente establecimientos de Bancos del Estado y leyes contra la usura; todo a los fines de librar de la presión del gran capital a los pequeños

comerciantes y obtener del Estado crédito barato. Pide también la explotación de toda la tierra para terminar con todos los restos del derecho señorial. Para este objeto necesita una Constitución democrática que pueda darles la mayoría en el Parlamento, Municipalidades y Senado. Con el fin de adueñarse del Poder y de contener el desarrollo del gran capital, el partido democrático pide la reforma de las leyes de la herencia, e igualmente que se transfieran los servicios públicos y tantas empresas industriales como se pueda a las autoridades del Estado y del Municipio. Cuanto a los trabajadores, ellos deberán continuar siendo asalariados, para los cuales, no obstante, el partido democrático procurará más altos salarios, mejores condiciones de trabajo y una existencia más segura. Los demócratas tienen la esperanza de realizar este programa por medio del Estado y la Administración municipal y a través de instituciones benéficas.

“En concreto: aspiran a corromper a la clase trabajadora con la tranquilidad, y así adormecer su espíritu revolucionario con concesiones y comodidades pasajeras”. (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

¿Acaso se puede hablar con más claridad sobre los propósitos de la clase social pequeño-burguesa? ¡Imposible!

Ahí se encuentra la pequeña-burguesía retratada de cuerpo entero. Marx ha expuesto los objetivos programáticos principales de dicha clase social en la moderna sociedad burguesa. Es una clase social que actúa como contracorriente histórica. No trabaja para la transformación del capitalismo, solamente quiere reformarlo, con el fin, como dice Marx, de tener dentro del capitalismo una vida más confortable y provechosa; quiere que se reduzca el nivel de corrupción imperante en el capitalismo, pero no quiere luchar en contra de la fuente de donde emana la corrupción a borbotones, es decir, el régimen burgués de producción basado en la propiedad privada de los medios de producción y en la explotación del trabajo por el capital, y que, por otra parte, legaliza el robo que materializa el patrón capitalista del plusproducto generado por la clase obrera, en otras palabras, en el capitalismo la clase social burguesa tiene el derecho de

apropiarse de la plusvalía generada por los obreros. Ésta es la peor corrupción que apadrina el capitalismo, pero la clase social pequeño-burguesa, en vez de luchar por su supresión, lo que hace es plantear la reducción de la corrupción y la explotación, pero sin erradicarlas.

Esa línea de contemporización con el capitalismo, pero de oposición al socialismo, por parte de la clase social pequeño-burguesa, ha sido grotesca en la República Dominicana. En Marcha Verde, mientras le tolera todo tipo de posiciones muy conservadoras, patrocinadas por los dirigentes de dicho movimiento, acepta resoluciones anti-comunistas como la prohibición de izar la bandera roja del proletariado en las marchas y otro tipo de movilización de las masas. Si los comunistas desean participar en tal o cual marcha pueden, pero sin enarbolar la bandera roja; obligatoriamente tienen que levantar una bandera de color verde; es muy triste observar a viejos compañeros que militaron en las filas comunistas, hoy restringiendo el derecho a expresarse oral o por escrito que tiene todo ciudadano, en el caso que nos ocupa, militantes comunistas.

La última parte de la cita correspondiente al artículo de Marx, es decir: *“En concreto: aspiran a corromper a la clase trabajadora con la tranquilidad, y así adormecer su espíritu revolucionario con concesiones y comodidades pasajeras”*, (las comillas y cursiva son nuestras), constituye una bomba de alto poder explosivo.

Nosotros acostumbrados a examinar la sociedad dominicana como si fuera la sociedad china, veíamos feudalismo hasta en la sopa; por esto, entonces, considerábamos que la clase social pequeño-burguesa supuestamente era una clase social revolucionaria; naturalmente, en una sociedad, como la dominicana, donde predomina el régimen burgués de producción, con sistemas productivos precapitalistas en plena disolución, la etapa democrática de la revolución, que busca derribar el dominio del imperialismo y conquistar la verdadera independencia de la patria burguesa dominicana, se encuentra indisolublemente ligada con la revolución proletaria, y el lapso que ha de mediar entre una y otra, será muy breve. De aquí, entonces, que una vez triunfe la revolución democrática, como preludeo a la concreción de la revolución socialista, la

REAFIRMACIÓN DEL MARXISMO-LENINISMO. Volumen III.

La susodicha pequeña burguesía urbana, que es una fuerza aliada del proletariado en el curso de la revolución democrática, inmediatamente este rol cesa y como es una clase social que forma parte de la clase social burguesa, combatirá en contra del socialismo.

Tiene razón Marx cuando asevera que la clase social de la pequeña burguesía aspira a corromper al proletariado, porque de este modo puede ella tratar de asumir la dirección de la revolución democrática, en tránsito hacia el socialismo, que lamentablemente la haría desembocar en la claudicación frente a la burguesía, y en la edificación de una sociedad “socialista” en las palabras, pero capitalista en los hechos.



¡Ay!, nuestra clase media.

PARTE V

El proletariado y peticiones democráticas

“Las peticiones democráticas –precisa Marx- no pueden satisfacer nunca al partido del proletariado. Mientras la democrática pequeña burguesía desearía que la revolución terminase tan pronto ha visto sus aspiraciones más o menos satisfechas, nuestro interés y nuestro deber es hacer la revolución permanente, mantenerla en marcha hasta que todas las clases poseedoras y dominantes sean desprovistas de su poder, hasta que la maquinaria gubernamental sea ocupada por el proletariado y la organización de la clase trabajadora de todos los países esté tan adelantada que toda rivalidad y competencia entre ella misma haya cesado y hasta que las más importantes fuerzas de producción estén en las manos del proletariado”. (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

¡Observe usted, amigo lector, esa sentencia de Marx, extremadamente clarividente!

Tengo líneas de colaboración con expresiones partidistas pequeño-burguesas dominicanas y me siento muy orgulloso de tenerlas; he dicho que mis maestros históricos se encuentran alojados en el MPT y proclamo mi admiración y respeto por el agrupamiento boschista de izquierda, que hace varios años se desprendió del PLD; estoy a su entera disposición. Asimismo en otra entidad democrática, tengo a mi distinguido profesor Max Puig, para el que prodigo mis mejores deseos. El problema es que si estamos definiendo las líneas de demarcación de la clase social del proletariado, respecto a las demás clases sociales que se articulan en la

formación social dominicana, no podemos menos que establecerlas a partir de la perspectiva crítica del marxismo-leninismo.

Primera precisión. Guiándonos por el pensamiento de Marx, reflejado en la cita expuesta arriba, y adaptándolo a las condiciones concretas prevalecientes en la República Dominicana, diremos lo siguiente: Los programas que proponen los partidos políticos de la clase social pequeño-burguesa dominicana, no trascienden el límite democrático; proponen peticiones simplemente democráticas; pero el hecho que sean democráticas no implican que tales programas satisfagan a la clase social del proletariado. En modo alguno. Son programas que aspiran a un capitalismo “humano”, donde los grandes capitalistas no avasallen a los pequeños capitalistas y los trabajadores reciban salarios decentes. ¡Perfecto, muy bien! Pero, ¿y qué? Peticiones como estas no satisfacen los intereses vitales de la clase social del proletariado, los cuales están en sintonía con la superación revolucionaria del modo burgués de producción, de la explotación del trabajo por el capital, la extirpación de la propiedad privada sobre los medios de producción y la sustitución de la dictadura de la burguesía, por la dictadura del proletariado, rumbo a la abolición de las clases sociales en la nueva sociedad comunista. Intereses tan excelsos como estos es imposible que con peticiones democráticas pequeño-burguesas puedan ser satisfechos. Naturalmente, no es que despreciemos tales programas. En verdad desde el punto de vista de expresiones partidistas de la índole que estamos escrutando, son extremadamente importantes, solo que nos toca, en estas circunstancias, defender la concepción e intereses de la clase social del proletariado.

Mientras la clase social del proletariado procura derribar la dictadura de la burguesía e instaurar una constitución socialista, la pequeña burguesía, verbigracia, quiere conquistar el gobierno, incluso por medios electorales, para suprimir las aristas grotescas del régimen capitalista, pero dejándolo vivo, y establecer una constitución esencialmente burguesa, por lo que entonces pretende confundir al proletariado, predicándole la necesidad de luchar por el restablecimiento de la constitución burguesa liberal del año 1963. Esta intención es correcta desde el interés de la clase social pequeño-burguesa, no así respecto al interés proletario.

Si la pequeña burguesía no es revolucionaria en el plano estratégico, quiere esto decir que el proletariado nunca debe depositar su confianza en dicha clase social. La pequeña burguesía, en la República Dominicana, le ha hecho muchísimas maldades al proletariado socialista. Éste forma sus agrupamientos partidistas para impulsar su propia redención. La pequeña burguesía, con su fraseología revolucionaria, con máscaras marxista-leninistas, toma la dirección en tales agrupamientos proletarios y los hace degenerar en agrupamientos pequeño-burgueses, con retóricas comunistas, para utilizarlos en roles completamente ajenos a la clase social del proletariado; por tanto, es una clase social muy peligrosa.

Segunda precisión. La pequeña burguesía no es revolucionaria hasta el fin; simplemente procura satisfacer sus intereses en conexión con los intereses de la burguesía, para luego asumir posiciones contrarias a la revolución. Luego, desde el punto de vista estratégico, la pequeña burguesía es contrarrevolucionaria, aunque desde el punto de vista táctico, la causa proletaria posee puntos de contacto con tal clase social; es por esta última razón que en mi condición de militante revolucionario, estoy presto a trabajar conjuntamente con los agrupamientos democráticos, sin renunciar, obviamente, a los objetivos estratégicos del socialismo y el comunismo. De modo que si mis maestros históricos que se encuentran en el MPT desean mi colaboración, estoy presto a concederla como siempre a cambio de nada. Igualmente al agrupamiento boschista de izquierda, también le extiendo mi colaboración desinteresada. Más aún. Los agrupamientos partidistas democráticos no deben ser divididos, ni destruidos, como ocurrió con el IJ4; al contrario, deben ser fortalecidos, por aquello de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía urbana, que inicialmente exige la erradicación del dominio, en la economía dominicana, de monopolios imperialistas y reivindicar una genuina independencia nacional. Ahora bien, el proletariado, en cambio, es revolucionario hasta el fin. Cuando en determinadas sociedades atrasadas derriba a la burguesía y acomete tareas democrático-burguesas, no se detiene aquí, aspira abolir las clases sociales e instaurar el comunismo. La clase social del proletariado debe dirigir la revolución dominicana. No hay sitios para otras clases sociales, la cuales están conectadas, en última instancia, con la dictadura de la burguesía.



El histórico 1J4 de la clase media dominicana.

PARTE VI

Cuidado con alianzas (...)

“Para nosotros –asevera Marx- no es cuestión reformar la propiedad privada, sino abolirla; paliar los antagonismos de clase, sino abolir las clases; mejorar la sociedad existente, sino establecer una nueva. No hay duda de que con el mayor desarrollo de la revolución la pequeña burguesía democrática puede advenir por algún tiempo el partido más influyente de Alemania.

“La cuestión es, pues, saber cuál ha de ser la actitud del proletariado, y particularmente la de la Liga:

“1. Durante la continuación de las condiciones actuales, en las cuales la pequeña burguesía democrática es también oprimida;

“2. En el transcurso de las luchas revolucionarias, las cuales les darán un momentáneo ascendiente, y

“3. Después de aquellas luchas, durante el tiempo de su ascendiente sobre las clases derrotadas y el proletariado.

“En el momento presente, cuando la pequeña burguesía democrática es en todas partes oprimida, instruye al proletariado, exhortándole a la unificación y conciliación; ellos desearían poder unir las manos y formar un gran partido de oposición, abarcando dentro de sus límites todos los matices de la democracia. Esto es, ellos tratarán de convertir al proletariado en una organización de partido en el cual predominen las frases generales social-demócratas, tras del cual sus intereses particulares estén escondidos y en el que las particulares demandas

proletarias no deban, en interés de la concordia y de la paz, pasar a un primer plano.

“Una tal unificación sería hecha en exclusivo beneficio de la pequeña burguesía democrática y en perjuicio del proletariado. La clase trabajadora organizada perdería su a tanta costa ganada independencia y advendría de nuevo un mero apéndice de la oficial democracia burguesa. Semejante unificación debe ser resueltamente rechazada.

“En vez de permitir que formen el coro de la burguesía democrática, los trabajadores, y particularmente la Liga, deben tratar de establecer junto a la democracia oficial una independiente, legal y secreta organización del partido de la clase obrera, y hacer de cada Comunidad el centro y el núcleo de Sociedades de la clase obrera en las que la actitud y el interés del proletariado deberán ser discutidos independientemente de las influencias burguesas”. (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Es muy evidente que en cada párrafo del artículo de Marx que estamos discutiendo, se manifiestan muchas enseñanzas que debemos compararlas con lo que hoy sucede en el movimiento revolucionario dominicano. ¿Qué es lo que estamos viendo en el movimiento revolucionario dominicano? Bueno que las agrupaciones que responden al interés pequeño-burgués, desean aliarse al proletariado, para dirigirlos en función de sus fines clasistas, mas no quieren que al proletariado dominicano le hablemos de revolución, de socialismo, de comunismo; alegan que estas categorías forman ya parte del pasado; en la práctica se han puesto de acuerdo para levantar, en el movimiento de masas, un muro entre las peticiones democráticas y la necesidad de crearle conciencia al proletariado, en base a la concepción revolucionaria del marxismo-leninismo; pugnan por reformar la propiedad privada haciéndola extensiva a los pobres de la zona rural con trocillos de tierra; exigen que se aligeren las desigualdades entre las personas que pueblan la tierra dominicana y, por consiguiente, abogan por el mejoramiento del coeficiente de Gini, de modo que éste en vez acercarse a 1, se aproxime a 0 ; pregonan atenuar el antagonismo de clase entre la burguesía y el proletariado; parlan sobre la necesidad de mejorar

la sociedad burguesa dominicana con una mejor salud, una mejor educación y con más empleos (...)

En cambio, las organizaciones proletarias, marxista-leninistas, de la República Dominicana, no nos adherimos a una línea reformista, como la pequeño-burguesa, sino a una línea revolucionaria; preconizamos por la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción, liquidación de la base económico-social que engendra la desigualdad en la sociedad dominicana, suprimir las clases sociales e implantar la nueva sociedad.

Son dos líneas antagónicas. Una se mantiene atada a la vieja sociedad; la otra surge en la perspectiva de la nueva sociedad, la sociedad socialista, la sociedad comunista.

La burguesía liberal, por su parte, al iniciarse el decenio de los 60, del siglo XX, poseía una gran influencia sobre el proletariado y la pequeña burguesía, pero a partir del año 1978 cuando asume las riendas del gobierno dominicano, dicha influencia decae y en lo que va del siglo XXI, por la cadena de traiciones a la revolución y su abierta participación en la corrupción administrativa en el Estado dominicano, el proletariado y otras clases sociales oprimidas la arrojaron al zafacón de la historia. La moribunda burguesía liberal, si bien todavía conserva las riendas del gobierno dominicano, trilla el mismo camino de la alta burguesía dominicana, es decir, continuar chupando los beneficios que aporta dirigir el gobierno, comprar el voto de infelices dominicanos y mantener a raya a los opositores proletarios y pequeños burgueses con el favor de la máquina burocrático-militar del Estado burgués.

Ante esa realidad, dos agentes sociales se encuentran en la lista de espera para ascender al poder, ante la debacle de la burguesía liberal, que son, la pequeña burguesía y el proletariado.

Sucede, sin embargo, que debido a que la pequeña burguesía y la burguesía liberal proceden de una misma fuente, o sea, de la clase social burguesa, de la propiedad privada sobre los medios de producción y de la

explotación del trabajo por el capital, la nombrada pequeña burguesía, es incapaz de deslindarse radicalmente de la desacreditada burguesía liberal y derrocarla de manera revolucionaria; por esto tiende a coludirse con la burguesía liberal opositora, a fin de echar abajo a la burguesía liberal gobernante, al tiempo que hace lo imposible para impedir el ascenso de la clase social del proletariado.

El conflicto que tiene por delante la clase social de la pequeña burguesía es ultra agudo. Quiere derrotar al danilismo, expresión partidista burguesa liberal, pero no quiere el ascenso de la conciencia y organización de la clase social del proletariado, la única clase revolucionaria hasta el fin en el capitalismo, pues correría el peligro de que los proletarios asuman el poder, construyan la nueva democracia, edifiquen el socialismo y marchen hacia la abolición de las clases sociales, incluyendo obviamente a la pequeña burguesía. De aquí es, entonces, la urgencia del pacto entre la pequeña burguesía con la burguesía liberal opositora, para enfrentar a Danilo Medina. No se trata de impulsar la revolución, sino de derribar al danilismo y darle continuidad a la dictadura de la burguesía sobre el proletariado, en un capitalismo más “humano” y “menos” ¿injusto?

Advierta usted, señor lector o señora lectora, el último párrafo de Marx, citado al inicio de la presente comunicación. En dicho párrafo Marx propina un puntillazo severo a la clase social de la pequeña burguesía. Clama por una organización partidista de los trabajadores completamente independiente de la clase social burguesa, en otras palabras, clama por la edificación del partido del proletariado. Mientras la pequeña burguesía intenta mantener en sus redes al proletariado, el pensamiento marxista le urge la construcción del partido proletario.

La pequeña burguesía dominicana tiene profundamente desacreditada la tarea de la construcción del partido proletario, agitando un sinnúmero de escisiones en los predios proletarios; exclama, ¡eso de construir un partido proletario, es perder el tiempo, porque todo el mundo sabe que el resultado final es la división! Mas, lo que no dice la pequeña burguesía es que la clase social del proletariado, diferente a la clase social burguesa que posee una burguesía alta, una burguesía media y una burguesía baja,

generándose en su seno agudas luchas por la supremacía, es improbable que de aquella brote otra clase social del proletariado que ejerza la explotación del trabajo por el capital, pues de inmediato deja de ser clase social del proletariado. En consecuencia, las frenéticas escisiones que se verifican en los embriones del partido proletario en la República Dominicana, se ven engendradas por las influencias malsanas que en su seno ejercen las clases sociales no proletarias.

Por eso, el intento que hoy estamos haciendo al articular pequeñas voces proletarias (PUCD/RED DE DIFUSIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE PUBLICACIONES MARXISTAS), tras el objetivo de aportar un aliento al embrión del partido del proletariado que deberá surgir en el futuro, lo ejecutamos poniéndonos en alerta máxima frente al virus de la escisión y el chisme que raudamente ponen en circulación los que no quieren el surgimiento y desarrollo del partido proletario. Persistiremos en la línea constructora asimilando las experiencias pasadas: personas portadoras del virus del divisionismo no las queremos, deseamos que se vayan bien lejos; uniremos fuertemente la trípode estudiar-investigar-practicar, para evitar el copismo, el teorismo y el practicismo; y actuaremos con cabeza propia, como operaron Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao.

¡No lo lograrán!, clama la pequeña burguesía e incluso personas provenientes de la fila del proletariado.

¡Sí lo lograremos, sí lo lograremos!, con alborozo gritamos. Y es que hemos hecho un juramento público de que no nos dividiremos; discutiremos dentro del proyecto, peharemos dentro del proyecto, sin dividirnos. Ahora, si alguno de nosotros abjura del juramento y abraza nuevamente la división, jamás podrá hablar en público, pues quedará desenmascarado como un vulgar escisionista, agente de la burguesía y del imperialismo.



Estos son nuestros guías para lograr la unidad comunista.

PARTE VII

Las mofas en contra de organizaciones proletarias

El que crea que las partes buenas del artículo de Marx, que estamos discutiendo, es decir, *Circular del comité central a la Liga Comunista*, ya las tratamos, está completamente equivocado. Ahora es que viene lo mejor. Prestemos atención:

“De cuán poco se preocupan los demócratas burgueses –nos dice Marx- de realizar una alianza en la que los proletarios serían considerados como copartícipes con iguales derechos e idéntica situación, es un ejemplo la actitud de los demócratas de Breslau, quienes en su órgano el Oder-Zeitung están atacando a aquellos trabajadores que se hallan organizados independientemente, y a quienes motejan de socialistas, haciéndoles víctimas de severas persecuciones”. (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Eso mismo ocurre en la República Dominicana con las corrientes proletarias auténticas. Somos víctimas, por parte de los demócratas burgueses y partidos de izquierda mayoritarios, de los relajos y chistes más ofensivos, particularmente en lo atinente a la mínima cantidad de militantes que poseemos. Nos motejan de “teóricos” alejados de la práctica revolucionaria, divisionistas, etc., etc. Incluso algunos partidos comunistas no permiten que sus propagandas lleguen a nuestros correos electrónicos. En Marcha Verde, verbigracia, se unieron todos (demócratas burgueses, demócratas pequeño-burgueses y partidos de izquierda mayoritarios) para impedir que en sus actividades pudiéramos enarbolar la bandera roja del proletariado internacional. Estas represalias se acometen desde la oposición, ¿qué nos harán si ganan el gobierno? La situación será

peor, tenemos que prepararnos ideológicamente para afrontar esta probable adversidad. ¿Cuál es el pecado que hemos cometido? Simplemente predicar que el proletariado no debe ir a la cola de organizaciones burguesas y pequeño-burguesas, que el proletariado tiene que organizarse independientemente en su partido de clase, el partido proletario. Pese a las descalificaciones y a las represalias, insistiremos en esta gran tarea recomendada por el marxismo-leninismo.

¿Unión especial?

“El nervio de la cuestión es este: –continúa diciendo Marx- en caso de un ataque a un común adversario no es necesaria una unión especial; en lucha contra semejante enemigo, el interés de las dos partes, la demócrata clase media y el partido de la clase trabajadora, coinciden por el momento y ambas llevarán el combate mediante una temporal inteligencia. (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

El mensaje de Marx está bien claro. ¿Cómo aplicarlo al caso dominicano? De este modo: la burguesía liberal en la oposición, la demócrata clase media y la clase social del proletariado, desean derribar el danilismo y salir del PLD; éste es un adversario común. Esto, sin embargo, no debe empujar a una unión especial en la que el programa del proletariado se vea mutilado o donde el proletariado sea arrojado a la cola de la burguesía liberal y de la clase media. Semejante unión deberá ser rechazada resueltamente por el proletariado.

Marx continúa orientándonos: *“Así fue en el pasado y así debe ser en el futuro. Es cosa fuera de duda que en los futuros sangrientos conflictos, como en todos los anteriores, los trabajadores, por su valor, resolución y espíritu de sacrificio, formarán la fuerza principal en la conquista de la victoria.* Como hasta aquí ha ocurrido, en la lucha que viene la pequeña burguesía mantendrá una actitud de espera, de irresolución e inactividad tanto tiempo como le sea posible, en orden a que, tan pronto como la victoria esté asegurada, pueda arrogársela como propia y decir a los trabajadores que permanezcan tranquilos, vuelvan al trabajo y eviten los llamados excesos, apartando así a los obreros del fruto de su victoria. No

está en la facultad de los trabajadores evitar previamente que la burguesía haga esto; pero sí está dentro de su poder hacer difícil su ascendiente sobre el proletariado y dictar sobre ellos tales órdenes que hagan arrastrar al dominio de la democracia burguesa dentro de él mismo y desde el principio el germen de disolución, y así su sustitución por el Poder del proletariado será considerablemente facilitada”. (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

En la República Dominicana también ha ocurrido así. Una vez la tiranía trujillista fue decapitada, en mayo de 1961, los trabajadores toman las calles, enfrentan violentamente a los remanentes de la tiranía y los aplastan. Desgraciadamente no van al gobierno, la burguesía liberal alcanza la victoria en los comicios de diciembre de 1962; unos meses, más adelante, la burguesía retrógrada desaloja del gobierno al liberalismo burgués mediante un golpe de Estado. Los trabajadores vuelven a las calles, movilizaciones de masas, huelgas obreras, etc., hasta la insurrección popular de abril de 1965. Nuevamente los trabajadores muestran su resolución, pero es la burguesía liberal que consume los frutos de la rebelión. En el período 1966-1978 el trujillismo vuelve al poder, ahora bajo el manto de Joaquín Balaguer. Los trabajadores encabezan la resistencia ante el despotismo neotrujillista. Las calles y hogares dominicanos se tiñeron de rojo. La sangre corrió raudamente. En mayo del año 1978 el neotrujillismo cae derrotado en los comicios presidenciales, nuevamente la burguesía liberal consume los resultados de la lucha denodada del proletariado. En 1978-1986 los trabajadores persisten en la lucha, de una manera heroica producen un levantamiento popular en abril de 1984, el cual fue sofocado violentamente por el gobierno burgués-liberal, arrojando un saldo de más de 100 muertos y cerca de 2,000 heridos. Nuevamente los burgueses (alta burguesía) consumen los resultados de la lucha de los trabajadores y ganan los comicios presidenciales del año 1986. El neotrujillismo se agazapa en el gobierno por unos 10 años más, bajo la presión permanente de los trabajadores; finalmente el neotrujillismo es obligado a entregar el poder en el año 1996, pero se lo entrega a su contraparte, la burguesía liberal, por tanto, el proletariado se sacrifica y la burguesía goza. En el período 2000-2004 la oposición burguesa liberal derrota a la otra rama de la burguesía liberal en

el gobierno, ayudada por la resistencia de los trabajadores. Desde el año 2004 hasta el presente, año 2018, hemos tenido gobiernos liberales peledéistas (Leonel/Danilo), a pesar de la resistencia proletaria. Parece que para los comicios del año 2020, los liberales en la oposición, se pudieran alzar con la victoria.

Ante esa posibilidad la demócrata pequeña burguesía, empieza a dar señales de que podría acudir a un pacto electoral con los liberales de la oposición. Parece también que partidos de izquierda y hasta marxistas (pero con fuertes ribetes propios de la socialdemocracia), ven con buenos ojos una concertación electoral como la que hemos especificado. Solamente vemos una voz (articulación de corrientes marxista-leninistas) que, con resolución firme, alerta sobre los perjuicios que le generaría a la clase social del proletariado si finalmente ésta se adhiere a un pacto electoral de tal naturaleza, pues le daría la victoria electoral sin ninguna certeza de que sus peticiones programáticas se verían satisfechas. La burguesía lo que hace siempre es engañar al proletariado y alzarse con el poder. Entonces, ¿qué debe hacer el proletariado? Sigamos estudiando el artículo de Marx, que más adelante encontraremos respuestas a dicha interrogante.

PARTE VIII

Actitud ante los sedantes burgueses

“Los trabajadores, -aconseja Marx- sobre todo durante el conflicto e inmediatamente después, deben tratar, en cuanto sea posible, de contrarrestar todas las contemporizaciones y sedantes burgueses, obligando a los demócratas a llevar a la práctica sus terroríficas frases actuales. Deben actuar de tal manera que la excitación revolucionaria no desaparezca inmediatamente después de la victoria. Por el contrario, han de intentar mantenerla tanto como sea posible”. (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Esa directiva de Marx puede ser interpretada así: si el bloque electoral opositor, en gestación, logra la victoria frente al gobierno de Danilo Medina y el PLD, en ningún momento la clase social del proletariado debe entrar en componenda con los nuevos mandantes burgueses, al contrario, de inmediato tiene que exigirles que cumplan con lo prometido: parar la corrupción gubernamental y sanción a los depredadores de los recursos públicos; aumento significativo del sueldo obrero; mejoría cualitativa de la educación y la salud; respeto al medio ambiente; etc., etc. El júbilo popular que ocasionaría un resultado electoral, como el comentado, no podemos permitir que se disipe rápidamente, no podemos dejar que se exprese en bebedera, deberíamos usarlo para avanzar en el proceso revolucionario proletario.

Actitud ante un nuevo gobierno burgués

Continuemos estudiando a Marx: “Lejos de oponerse a los llamados excesos, deben emprenderse actos de odio ejemplar contra edificios

individuales o públicos a los cuales acompaña odiosa memoria, sacrificándolos a la venganza popular; tales actos, no sólo deben ser tolerados, sino que ha de tomarse su dirección. Durante la lucha y después de ella, los trabajadores necesitan utilizar todas las oportunidades para presentar sus propias demandas separadas de las de los demócratas burgueses. Deben pedir garantías para los trabajadores tan pronto como los demócratas empuñen las riendas del Poder. Si fuere necesario, estas garantías deben ser imperiosas y generalmente deben tender a que se vea que los nuevos dominadores se hallan obligados a realizar todas las concesiones y promesas posibles; lo cual es el medio seguro de comprometerlos.

“Los trabajadores no deben moverse por el general entusiasmo hacia el nuevo estado de cosas, al cual siguen usualmente luchas en las calles; deben guardar todo su ardor por una fría y desapasionada concepción de las nuevas condiciones, y manifestarán abiertamente su desconfianza respecto del nuevo Gobierno. Fuera del Gobierno oficial constituirán un Gobierno revolucionario de los trabajadores en forma de Consejos ejecutivos locales o comunales, Clubs obreros o Comités de trabajadores; de tal manera, que el Gobierno democrático burgués, no solamente pierda todo apoyo entre los proletarios, sino que desde el principio se encuentre bajo la vigilancia y la amenaza de autoridades tras de las cuales se halla la masa entera de la clase trabajadora.

“Concretamente: desde el primer momento de la victoria nosotros no debemos mostrar más nuestra desconfianza hacia el reaccionario y vencido enemigo, y sí respecto de nuestros aliados, contra el partido que está ya explotando la victoria común solamente para sus propios y ulteriores fines.

“En orden a este partido, cuya traición a los trabajadores comenzarán desde la primera hora de la victoria, debe verse frustrado en su nefasto trabajo, y para ello es necesario organizar y armar al proletariado.

“El armamento de todo el proletariado con fusiles, cañones y municiones debe ser realizado en el acto; necesitamos prevenir el resurgimiento de la

vieja milicia burguesa, cosa que ha sido siempre hecha contra los trabajadores. Donde esta medida no pueda cumplirse, los trabajadores tratarán de organizarse ellos mismos en una Guardia independiente, con sus propios jefes y su Estado Mayor, para ponerse a las órdenes, no del Gobierno, sino de las autoridades revolucionarias elegidas por los obreros. Donde los trabajadores estén empleados en servicios del Estado deben armarse y organizarse en Cuerpos especiales, con jefes escogidos por ellos mismos o formando parte de la Guardia proletaria.

“Bajo ningún pretexto darán sus armas y equipos, y todo intento de desarme debe ser vigorosamente resistido.

“Destrucción de la influencia de la democracia burguesa sobre los trabajadores; inmediata, independiente y armada organización de los obreros, y la exigencia de las más molestas y comprometedoras concesiones de la burguesía democrática, cuyo triunfo es por ahora inevitable, son los principales puntos que el proletariado, y por tanto la Liga, tienen que mantener en primer término durante y después de la conmoción”. (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Adviertan cuán importante es la declaratoria contenida en la larga cita del artículo de Marx que arriba hemos efectuado, pues educa al proletariado frente a un nuevo gobierno burgués que habría de brotar después de la derrota de un adversario común de varias clases sociales. Si esta situación se presentara en la República Dominicana, en mayo del año 2020, es decir, si se presentara una eventual derrota electoral del danilismo, el proletariado dominicano ya sabe lo que tiene que hacer según el pensamiento marxista. Precisemos:

El proletariado no tiene que colocarse a la cola de los partidos burgueses y de la clase media, en un bloque electoral para enfrentar al danilismo, pues de inmediato quedaría comprometido si dicho bloque triunfa y pare un nuevo gobierno burgués. El proletariado no tiene que respaldar gobierno burgués alguno, al contrario, su deber fundamental consiste en denunciar su catadura burguesa y demandar inmediatamente que cumpla con las reivindicaciones más urgentes de la población explotada y oprimida, al

tiempo que va constituyendo en cada municipio de la República, los Consejos Unitarios Populares, integrados por obreros, campesinos, estudiantes, entre otros, paralelo al nuevo gobierno burgués, y de este modo impedir que el proletariado y otros sectores populares se mantengan bajo la influencia de la burguesía y la pequeña burguesía.

Esa directiva marxista es clave, debido a que diversos partidos de la izquierda dominicana, afectados por políticas reformistas socialdemócratas, propondrán que el proletariado se enganche en la guagua de la victoria electoral, para que sus representantes ocupen algunos cargos en un eventual nuevo gobierno burgués. Semejante posición constituye una traición sin precedentes a la clase social del proletariado, puesto que la pondría a dormir plácidamente en los brazos de la burguesía. Las corrientes marxista-leninistas estamos en el deber de combatir una traición como ésta e influir, de manera unida, en la conformación de los citados Consejos Unitarios Populares, dirigidos por el proletariado y nadie más. Todos los revolucionarios marxista-leninistas, no importa el partido en que militen hoy, debemos ponernos a una: conformar los Consejos Unitarios Populares en todo el país, habida cuenta que serán la base del futuro gobierno revolucionario de obreros, campesinos y pequeño-burgueses urbanos.

Se podría argüir que estamos proponiendo la división en el interior de los partidos de izquierda. No señor; lo que acontece es que el pensamiento burgués alienta la división de la familia marxista-leninista, ubicando los militantes proletarios en muchos partidos revolucionarios y los agita para que mantengan posiciones sectarias. Esta situación tiene que cambiar, derrotamos la división tomando como tarea central la formación de los citados Consejos. Aquí está la clave para que el proletariado y otros sectores populares oprimidos inicien el tránsito hacia el poder. Comencemos.

PARTE IX

Tipo de organización que debe asumir el proletariado

“Tan pronto como el nuevo Gobierno esté establecido –dice Marx– comenzará a combatir a los trabajadores. A los fines de estar efectivamente en condiciones de oponerse a la democracia pequeño-burguesa, es necesario, en primer lugar, que los trabajadores estén organizados en Clubs, que serán en seguida centralizados. La autoridad central, después de la caída del Gobierno existente trasladará sus cuarteles en la primera ocasión a Alemania; inmediatamente reunirá un Congreso y hará las necesarias proposiciones para la centralización de los Clubs de obreros bajo un Comité Ejecutivo, que residirá en el centro del movimiento”. (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Ese párrafo, tomado del artículo de Marx que estamos interpretando, posee una importancia crucial, pues allí se plantea con claridad el tipo de organización que debe adoptar el proletariado para afrontar las nuevas condiciones que la lucha política va imponiendo.

Primera observación. ¡Tan pronto como el nuevo Gobierno esté establecido comenzará a combatir a los trabajadores!, sentencia Marx, refiriéndose a los gobiernos de naturaleza burguesa. Si esto es así, no entendemos cómo partidos de la izquierda dominicana pudieran plantear una táctica de pactar con la burguesía opositora al PLD, que podría traer como consecuencia el establecimiento precisamente no de un gobierno obrero, sino de otro gobierno, con color distinto, pero igualmente burgués.

Estamos ante un contrasentido que conduce irremediabilmente a una traición flagrante al marxismo-leninismo y a los intereses de la clase social del proletariado. Pactar con la burguesía deja entender que en la República Dominicana no predomina el principio de la lucha de clases, descubierto por Marx; y no es así. Desde que el modo capitalista de producción se hizo presente y predominante en la formación social dominicana, la burguesía ha atacado con particular encono al proletariado. En el período 1936-1960, la burguesía industrial explotó a sus anchas a los trabajadores. La masa de plusvalía extraída al proletariado industrial, por los capitalistas nacionales y extranjeros, en dicho período, alcanzó los RD\$701.67 millones y le negó el derecho a la sindicalización. En 1961-1964 el proletariado contrataca formando sus sindicatos, luchando por el mejoramiento de los sueldos y salarios y participando directamente en la lucha política en repudio a la burguesía golpista. En el año 1965 el contraataque continúa, los trabajadores se insurreccionan y en cosas de horas derrotaron a los cuerpos represivos del Estado burgués, a un nivel tal, que el mismo imperialismo tuvo que intervenir la nación dominicana para restablecerlos. En el lapso septiembre 1965-mayo 1978, la burguesía recobra energía contrarrevolucionaria y ataca ferozmente al proletariado: destruye sus sindicatos, el gobierno burgués asesina revolucionarios proletarios y la extracción de plusvalía se eleva nuevamente. Desde el 1978 hasta nuestros días el encono de esta oposición clasista es su característica básica. Entonces, ¿hay o no lucha de clases? Hay lucha de clases, sin duda.

Segunda observación. Si lo primero que hace un gobierno burgués cuando se establece es atacar al proletariado, entonces éste está en la obligación de organizarse para defenderse de los ataques de la burguesía; para el caso alemán, Marx planteó Clubes obreros; para el caso ruso, Lenin planteó los Soviets o Consejos de obreros, campesinos y soldados; para el caso dominicano, estamos planteando Consejos Unitarios Populares que incluirían a obreros, campesinos y pequeño-burgueses urbanos. Esto es lo que tiene que hacer el proletariado, si resulta derrotado el danilismo. Nunca debe ponerse a buscar un empleo en el gobierno, dizque porque apoyaron a la burguesía opositora. Si se adoptara esta última línea se resuelven unos que otros problemas personales o grupales, pero nunca los

problemas de los trabajadores que claman por su redención del yugo del capital.

Tercera observación. Ir al pacto con la burguesía, en desmedro del proletariado, implica absolver una línea típica de la colaboración de clases, una línea revisionista. Esta línea tomó auge a partir de los últimos decenios del siglo XIX, con el alemán Eduard Berstein y en la segunda mitad del siglo XX, con el ruso Nikita **Khrushchev**. Las líneas bersteiniana y **khrushchev**ista, fueron las peores desviaciones revisionistas que se han incubado en el movimiento marxista-leninista mundial. El antiguo Partido del Trabajo de Albania y el también antiguo Partido Comunista de China, maoísta, encabezaron los marxista-leninistas del mundo, en la crítica del revisionismo. Éste tiene como una de sus caracterizaciones preconizar la colaboración de clases. Naturalmente esta colaboración es unilateral, puesto que orienta al proletariado para que transite por el sendero de ayudar a la burguesía para que gobierne sin mayores contratiempos, sin mayores sobresaltos; en cambio, la burguesía muy consciente de su antagonismo con relación al proletariado, en temas centrales referidos al proceso de acumulación de capitales basado en la explotación del trabajo por el capital, la opresión y explotación del proletariado agrícola, el fortalecimiento de la máquina burocrático-militar del Estado burgués y la expansión económico-política hacia los confines del mundo, no cede ni un milímetro. Luego la tesis de la colaboración de clases constituye una burda felonía a la causa del socialismo y del comunismo.

Clubes obreros

“La rápida organización, o por lo menos el establecimiento de un organismo provincial de Clubs obreros, es uno de los más importantes puntos de nuestras indicaciones para vigorizar y desarrollar el partido de los trabajadores. El resultado inmediato de la caída del Gobierno existente será la elección de una representación nacional”. (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Mire usted cómo algunos partidos de izquierda de la República Dominicana se desvían de la orientación clarividente de Marx. Éste

sugiere la constitución de clubes obreros, como una forma de organización de masas de los obreros y de este modo “vigorizar y desarrollar el partido de los trabajadores”, mientras que aquéllos parece que se quieren ir por otro trillo: pactar con la burguesía en contra de los intereses del proletariado y fomentar, de hecho, la colaboración de clases. Graves errores. Los comunistas tenemos que aplicar la orientación de Marx, por tanto, es conveniente que nos pongamos de acuerdo para impulsar la constitución de los Consejos Unitarios Populares, como forma de organización de masas de los obreros dominicanos y así “vigorizar y desarrollar el partido de los trabajadores”. El problema consiste en que cuando las líneas reformistas socialdemócratas se van incubando en los embriones proletarios, estos pierden el rumbo y se acomodan al interés burgués, lo que ocasiona una mutación de su naturaleza proletaria. Respetuosamente sugerimos a estas entidades partidistas a que vayamos al debate sincero de las ideas con el propósito de nosotros corregir las posibles ideas erróneas que pudiéramos enarbolar, al respecto, y que vosotras enmienden la línea revisionista en curso.

Participación electoral

Esas correcciones son urgentes a la luz de esta otra orientación de Marx:

“El proletariado vigilará en primer término para que ningún obrero sea privado de su sufragio por los trucos de las autoridades locales o de los comisionados del Gobierno; en segundo lugar, hará que contra los candidatos burgueses democráticos se presenten en todas partes candidatos de la clase trabajadora, quienes, en la medida que ello sea posible, deberán ser miembros de la Liga y por cuyo triunfo todos deben trabajar por todos los medios a su alcance. Incluso en los distritos donde no hay posibilidad de que nuestro candidato salga triunfante, los obreros deben, no obstante, presentar nombres a los fines de mantener su independencia, temprar sus fuerzas y presentar su actitud revolucionaria y los puntos de vista del partido ante el público”. (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Marx, como se ve en el párrafo citado arriba, no era opuesto a la participación comunista en los procesos electorales. Es verdad, pero en ninguna palabra, en ninguna frase, en ninguna oración, notamos que Marx aconsejara pactar, en el plano electoral, con la burguesía, como efectivamente lo pudieran hacer algunos partidos de izquierda en la República Dominicana; Marx, al contrario, lo que postulaba era que “contra los candidatos burgueses democráticos se presenten en todas partes candidatos de la clase trabajadora”, en cambio la línea reformista socialdemócrata en la República Dominicana, lo que parece sugerir es un pacto electoral en el cual los obreros respalden a candidatos de la burguesía; aquí se manifestaría una transgresión en perjuicio del marxismo. ¡Por Dios no quebranten de esta manera la doctrina marxista-leninista!

¡Ninguna unión especial con la burguesía; al contrario, nuestra meta es derrocarla y establecer la dictadura del proletariado!

PARTE X

El problema de la abolición de los derechos feudales

Continuemos con el estudio del artículo de Marx.

“El primer punto –dice Marx- que provocará el conflicto entre demócratas y proletarios es la abolición de todos los derechos feudales. Los demócratas pequeño-burgueses, siguiendo el ejemplo de la primera revolución francesa, mantendrán la tierra como propiedad privada de los campesinos; esto es, dejarán a los obreros agrícolas como están y crearán una pequeña burguesía campesina, que atravesará el mismo ciclo de miseria espiritual y material en que se encuentra actualmente el campesino francés”. (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Primera interpretación. La abolición de todos los derechos feudales constituye un punto coincidente y a la vez contradictorio entre demócratas y proletarios. Es un punto coincidente porque el feudalismo es un sistema de producción anterior tanto al capitalismo como al socialismo, por tanto, se precisa erradicarlo para que el capitalismo y el socialismo no tengan por delante esa rémora social, ese obstáculo estructural. También es un punto contradictorio porque al erradicarlo, los demócratas simplemente lo que procuran es sustituir el derecho feudal, por el derecho burgués, la propiedad privada feudal, por la propiedad privada burguesa, la dictadura feudal, por la dictadura burguesa; por su parte, al erradicarlo la clase social del proletariado procura sustituir la propiedad privada de los medios de producción, por la propiedad colectiva, las clases sociales propias del feudalismo, por la abolición de las clases sociales, etc., etc.

En el caso dominicano es muy probable que la abolición de todos los derechos feudales no traiga mayores conflictos entre demócratas y proletarios. ¿Por qué? Porque los vestigios feudales hoy prácticamente no existen en la formación social dominicana. La aparcería y el colonato, vestigios precapitalistas, ya se despidieron del mundo socio-económico.

Segunda interpretación. Un segundo elemento que se destaca en el párrafo que hemos citado al inicio de este documento, se expresa en los criterios que emite Marx sobre la política a seguir ante el campesinado. Los demócratas tienden a mantener vivo al campesinado en base al fomento de la propiedad privada sobre la tierra, asignándole trocillos de tierra, parcelitas, que no generan recursos económicos que permitan a los campesinos una vida digna; estos, de hecho, se mantienen atado a una sobrevivencia pletórica de miseria y desencantos. En la República Dominicana esta política la hemos visto de una manera muy nítida desde la fundación de la República. El fomento del régimen capitalista de producción, en el campo, ha provocado un intenso proceso de diferenciación del campesinado, pariendo dos clases sociales antagónicas: la burguesía agrícola y el proletariado agrícola; al tiempo que permite la presencia de un reducto campesino sin perspectiva alguna dentro del molde capitalista. A este reducto de cuando en vez le otorgan unos que otros trocillos de tierra, bajo el rótulo de una supuesta reforma agraria, que no es más que el fomento del clientelismo político que ejecuta el gobierno de turno para agenciarse votos campesinos.

Reforma agraria pequeño-burguesa

“Los trabajadores, - continúa diciendo Marx- en interés del proletariado agrícola tanto como en su propio interés, deberán oponerse a semejantes propósitos. Pedirán que las tierras feudales confiscadas sean nacionalizadas y convertidas en explotaciones dirigidas por grupos de trabajadores de la tierra; todas las ventajas de la explotación agrícola en grande escala deberán ser puestas a su disposición; estas colonias agrícolas, trabajadas según el principio cooperativo, deberán ser organizadas en medio de las resquebrajaduras institucionales de propiedad. Así como los demócratas están combinados con la pequeña

burguesía campesina, así nosotros debemos luchar hombro con hombro con el proletariado agrícola". (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Marx, en ese nuevo párrafo, nos invita a oponernos a la reforma agraria politiquera que hacen los demócratas en el campo. El proletariado comparte el ideal de la reforma agraria pero desde una perspectiva diferente a la del demócrata. El proletariado fomenta la idea de que las tierras sujetas a relaciones de producción precapitalistas sean nacionalizadas y convertidas en explotaciones agrícolas dirigidas por proletarios agrícolas y administradas en forma de cooperativas, aprovechando las ventajas de la producción en gran escala, que tiende a elevar la productividad y a reducir los costos de producción. Esta posición evidentemente va dirigida a respaldar al proletariado agrícola, en contraposición a la política demócrata que tiende hacia el fortalecimiento de la pequeña burguesía campesina.

En el caso dominicano, se podría aducir que la política proletaria propuesta, sobre la reforma agraria, va en contra de los intereses de la mayoría de la población rural. ¡Falso! En la zona rural el bloque proletariado agrícola/semiproletariado agrícola, cada día que pasa se hace mayoritario ante el segmento campesino propiamente dicho. El proletariado agrícola está formado por los obreros agrícolas, el semiproletariado agrícola está formado por el sector campesino inferior (campesinos pobres) y el campesino propiamente dicho, está integrado por campesinos medios. Estos últimos son una minoría frente al proletariado agrícola más el semiproletariado agrícola, por consiguiente, la política proletaria agrícola responde al interés de la mayoría.

Propuestas opositoras a las propuestas burguesas

Veamos ahora este párrafo del artículo de Marx: "Se preguntarán qué medidas contrarias deberán ser propuestas por los trabajadores. Naturalmente, en el comienzo no podrán proponer las actuales medidas comunistas; pero se puede compeler a los demócratas a atacar el viejo orden social por tantos puntos como sea posible, perturbar sus

procedimientos regulares, comprometerlos a ellos mismos y concentrar en las manos del Estado, en la proporción que se pueda, las fuerzas productivas, los medios de transporte, fábricas, ferrocarriles, etc. etc. Las determinaciones de los demócratas, los cuales en ningún caso son revolucionarios, sino simplemente reformistas, deben ser estimuladas hasta el punto de que se conviertan en ataques directos a la propiedad privada; así, por ejemplo, si la pequeña burguesía propone la incautación de los ferrocarriles y las fábricas, los trabajadores deben decir que, siendo estos ferrocarriles y estas fábricas propiedad de los reaccionarios, tienen que ser confiscados simplemente por el Estado y sin compensación. Si los demócratas proponen impuestos proporcionales, los trabajadores deben pedir impuestos progresivos; si los demócratas se declaran en favor de un impuesto progresivo moderado, los trabajadores deben insistir en un impuesto que paso a paso, gradualmente, signifique el hundimiento del gran capital; si los demócratas proponen la regulación de la Dieta Nacional, los trabajadores deben pedir la bancarrota del Estado". (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Es muy importante que los militantes revolucionarios de la República Dominicana leamos cuidadosamente el párrafo transcrito arriba, del artículo de Marx, cuya discusión e interpretación ya estamos concluyendo; sobre todo en circunstancias matizadas por la presencia de posiciones reformistas en algunos grupos de izquierda que aparentemente desean que los trabajadores se entreguen en cuerpo y alma a la burguesía opositora.

Indudablemente, dicho párrafo nos orienta a mantener posiciones y propuestas completamente distintas a las posiciones y propuestas que pudieran enarbolar la burguesía y la pequeña burguesía, en momentos de conflictos de clases agudos, como se supone se presentarán en la nación dominicana en el año 2020. Concreticemos la problemática:

Si los demócratas proponen que el PLD debe ser sacado del gobierno únicamente por la vía electoral, los trabajadores debieran aducir que no debemos asirnos a un solo método de lucha, que se precisa también transitar preferentemente el camino de la lucha popular, la lucha

REAFIRMACIÓN DEL MARXISMO-LENINISMO. Volumen III.

revolucionaria de masas, para sacar del Palacio Nacional al PLD; si se presentara una eventual derrota del danilismo y el PLD, y los demócratas aducen que ya logramos la meta, es decir, sacar al PLD del Palacio, los trabajadores deben proponer que la derrota del PLD solamente es el inicio para profundizar la inmediata democratización de la vida política y social en el país, conforme a los intereses de la mayoría de la población oprimida; si los demócratas proponen el cambio de rostros en el aparato judicial dominicano, los trabajadores deben proponer que esto no basta, que se precisa una transformación de cuajo de dicho aparato desde los rostros hasta el interés clasista que lo hegemoniza; si los demócratas aducen que una vez derrotado el PLD, sus dirigentes involucrados en el caso ODEBRECHT, deben ir a prisión, los trabajadores deben proponer que deben ir a prisión TODOS los implicados en dicho caso y erradicar la impunidad; etc., etc.



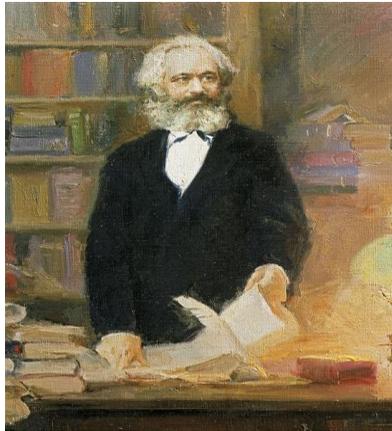
¿Dónde están los señores feudales dominicanos? ¡En nuestras mentes!

PARTE XI

Aclaración

En esta undécima parte trataremos de extraer las conclusiones principales del estudio que hemos hecho del artículo de Marx denominado *Circular del Comité Central a la Liga Comunista*". Advertimos al lector o lectora, que la conclusión diseñada tiene mucho de la interpretación efectuada, por el suscrito, acorde con la realidad de la República Dominicana.

Linares



CONCLUSIÓN

1. La clase social del proletariado es la única clase social, en el capitalismo, verdaderamente revolucionaria hasta el fin, puesto que no ejerce la propiedad privada sobre los medios físicos de producción y encarna el nuevo modo de producción, el modo de producción comunista. Nunca debe actuar a remolque de los partidos de la burguesía y de la pequeña burguesía; su independencia debe ser asegurada, a través de su partido, el partido proletario. Estos preceptos básicos, en el caso dominicano, han sido violados, en cada coyuntura política desde el año 1961.

2. La experiencia histórica muestra que cuando el liberalismo burgués toma las riendas del poder, de inmediato lo ejerce en contra de los trabajadores, sus antiguos aliados en contra del absolutismo, en contra de la tiranía del tipo trujillista y del tipo balaguerista. El liberalismo burgués posee una propensión natural a la traición de la revolución. En la lucha contra el absolutismo finge estar de acuerdo con la causa democrática, pero tan pronto alcanza el poder lo usa en contra de dicha causa; su rol es de traición a la revolución. La pequeña burguesía, por su parte, es peor que la burguesía liberal, pues enarbola con suma facilidad frases revolucionarias y hasta se viste con trajes marxista-leninistas, para desde el seno de la revolución ocupar el papel contrarrevolucionario del liberalismo burgués en bancarrota. Por tanto, las alianzas con el liberalismo burgués son inadmisibles, mientras que con la pequeña burguesía se debe limitar al ámbito de la revolución democrática.

3. Los programas que proponen los partidos políticos de la clase social pequeño-burguesa dominicana, no trascienden el límite democrático; proponen peticiones simplemente democráticas; pero el hecho que sean democráticas no implican que tales programas satisfagan a la clase social del proletariado. En modo alguno. Son programas que aspiran a un capitalismo “humano”, donde los grandes capitalistas no avasallen a los pequeños capitalistas y los trabajadores reciban salarios decentes. ¡Perfecto, muy bien! Pero, ¿y qué? Peticiones como estas no satisfacen los intereses vitales de la clase social del proletariado, los cuales están en sintonía con la superación revolucionaria del modo burgués de

producción, de la explotación del trabajo por el capital, la extirpación de la propiedad privada sobre los medios de producción y la sustitución de la dictadura de la burguesía, por la dictadura del proletariado, rumbo a la abolición de las clases sociales en la nueva sociedad comunista. Intereses tan excelsos como estos es imposible que con peticiones democráticas pequeño-burguesas puedan ser satisfechos.

4. El conflicto que tiene por delante la clase social de la pequeña burguesía, en la República Dominicana, es ultra agudo. Quiere derrotar al danilismo, expresión partidista burguesa liberal, pero no quiere el ascenso de la conciencia y organización de la clase social del proletariado, la única clase revolucionaria hasta el fin en el capitalismo, pues correría el peligro de que los proletarios asuman el poder, construyan la nueva democracia, edifiquen el socialismo y marchen hacia la abolición de las clases sociales, incluyendo obviamente a la pequeña burguesía. De aquí es, entonces, la urgencia del pacto entre la pequeña burguesía con la burguesía liberal opositora, para enfrentar a Danilo Medina. No se trata de impulsar la revolución, sino de derribar al danilismo y darle continuidad a la dictadura de la burguesía sobre el proletariado, en un capitalismo más “humano” y “menos” ¿injusto?

5. *“Los trabajadores, -aconseja Marx- sobre todo durante el conflicto e inmediatamente después, deben tratar, en cuanto sea posible, de contrarrestar todas las contempORIZACIONES y sedantes burgueses, obligando a los demócratas a llevar a la práctica sus terroríficas frases actuales. Deben actuar de tal manera que la excitación revolucionaria no desaparezca inmediatamente después de la victoria. Por el contrario, han de intentar mantenerla tanto como sea posible”*. (Las comillas y cursiva son nuestras). Esta directiva de Marx puede ser interpretada así: si el bloque electoral opositor, en gestación, logra la victoria frente al gobierno de Danilo Medina y el PLD, en ningún momento la clase social del proletariado debe entrar en componenda con los nuevos mandantes burgueses, al contrario, de inmediato tiene que exigirles que cumplan con lo prometido: parar la corrupción gubernamental y sanción a los depredadores de los recursos públicos; aumento significativo del sueldo obrero; mejoría cualitativa de la educación y la salud; respeto al medio ambiente; etc., etc. El júbilo popular que ocasionaría un resultado

electoral, como el comentado, no podemos permitir que se disipe rápidamente, no podemos dejar que se exprese en bebedera, deberíamos usarlo para avanzar en el proceso revolucionario proletario.

6. ¡Tan pronto como el nuevo Gobierno esté establecido comenzará a combatir a los trabajadores!, sentencia Marx, refiriéndose a los gobiernos de naturaleza burguesa. Si esto es así, no entendemos cómo partidos de la izquierda dominicana pudieran plantear una táctica de pactar con la burguesía opositora al PLD, que podría traer como consecuencia el establecimiento precisamente no de un gobierno obrero, sino de otro gobierno, con color distinto, pero igualmente burgués. Estamos ante un contrasentido que conduce irremediamente a una traición flagrante al marxismo-leninismo y a los intereses de la clase social del proletariado. Pactar con la burguesía deja entender que en la República Dominicana no predomina el principio de la lucha de clases, descubierto por Marx; y no es así. Desde que el modo capitalista de producción se hizo presente y predominante en la formación social dominicana, la burguesía ha atacado con particular encono al proletariado. En el período 1936-1960, la burguesía industrial explotó a sus anchas a los trabajadores. La masa de plusvalía extraída al proletariado industrial, por los capitalistas nacionales y extranjeros, en dicho período, alcanzó los RD\$701.67 millones y le negó el derecho a la sindicalización. En 1961-1964 el proletariado contraataca formando sus sindicatos, luchando por el mejoramiento de los sueldos y salarios y participando directamente en la lucha política en repudio a la burguesía golpista. En el año 1965 el contraataque continúa, los trabajadores se insurreccionan y en cosas de horas derrotaron a los cuerpos represivos del Estado burgués, a un nivel tal, que el mismo imperialismo tuvo que intervenir la nación dominicana para restablecerlos. En el lapso septiembre 1965-mayo 1978, la burguesía recobra energía contrarrevolucionaria y ataca ferozmente al proletariado: destruye sus sindicatos, el gobierno burgués asesina revolucionarios proletarios y la extracción de plusvalía se eleva nuevamente. Desde el 1978 hasta nuestros días el encono de esta oposición clasista es su característica básica. Entonces, ¿hay o no lucha de clases? Hay lucha de clases sin duda.

7. Si los demócratas proponen que el PLD debe ser sacado del gobierno únicamente por la vía electoral, los trabajadores debieran aducir que no debemos asirnos a un solo método de lucha, que se precisa también transitar preferentemente el camino de la lucha popular, la lucha revolucionaria de masas, para sacar del Palacio Nacional al PLD; si se presentara una eventual derrota del danilismo y el PLD, y los demócratas aducen que ya logramos la meta, es decir, sacar al PLD del Palacio, los trabajadores deben proponer que la derrota del PLD solamente es el inicio para profundizar la inmediata democratización de la vida política y social en el país, conforme a los intereses de la mayoría de la población oprimida; si los demócratas proponen el cambio de rostros en el aparato judicial dominicano, los trabajadores deben proponer que esto no basta, que se precisa una transformación de cuajo de dicho aparato desde los rostros hasta el interés clasista que lo hegemoniza; si los demócratas aducen que una vez derrotado el PLD, sus dirigentes involucrados en el caso ODEBRECHT, deben ir a prisión, los trabajadores deben proponer que deben ir a prisión TODOS los implicados en dicho caso y erradicar la impunidad; etc., etc.